

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral. En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.

En el Estranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Consejos prudentes acerca de la alimentacion en las enfermedades febriles agudas y en la fiebre tifoidea.—Noticias médico-estadísticas relativas á la guerra de Cochinchina, por D. Rufino Pascual de Torrejon.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Ventajas é inconvenientes de la vacunacion y revacunacion. Memoria presentada al concurso de 1859, por D. Cayo Peyrani (de Turin).—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Polvo desinfectante: modificacion introducida en su preparacion.—Del croup intestinal en los niños; por Th. Clemens.—Sal marina iodurada; alimentacion medicinal.—Hematocoele de la bolsa mucosa del gran trocanter.—Pomada de estearato de mercurio.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—VARIETADES. Inspectores de salubridad.—Estadística de Beneficencia y Sanidad.—Aguas de Puerto-Llano.—La salud pública en Puerto-Rico.—Resúmen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de junio de 1860.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—Suscripcion á favor de D. Antonio del Campo y Llanos.—FOLLETIN.

## SECCION DOCTRINAL.

### CONSEJOS PRUDENTES

acerca de la alimentacion en las enfermedades febriles agudas y en la fiebre tifoidea.

La dietética en las enfermedades no es la que menos contribuye á preparar el buen éxito del tratamiento empleado para combatir las; por lo tanto, la alimentacion que el profesor debe conceder es la parte más esencial del régimen.

## FOLLETIN.

### EPÍSTOLA SOBRE LA MEDICINA Y LOS MÉDICOS.

#### FRAGMENTO SEGUNDO.

#### VIDA PRIVADA Y PUBLICA. (1)

Digna moderacion, nunca estremada,  
En todas sus acciones resplandezca,  
Siempre grave, sensible, inafectada.

Jamás por lo dudoso se enardezca,  
Y al buscar su razon la verdad pura  
Sin trabas de pasiones aparezca.

Si anhela por salir de suerte oscura,  
Su ánsia con la honradez estricta hermane,  
Sin proceder jamás á la ventura.

No por arte ó favor medrar afane,  
Y solo el fin á que aspirare ansioso,

(1) Véase el número 342.

Por desgracia las reglas á que debe atemperar el médico su prescripcion, no son, no pueden ser absolutas, sino condicionales.

Aun en las enfermedades febriles agudas y en la fiebre tifoidea, que es el tema que me propongo dilucidar, no pueden establecerse preceptos generales, sino que estos deben arreglarse á la naturaleza de la enfermedad, á la reaccion febril que la acompaña, á la edad, robustez del individuo, temperamento, y sobre todo al pais en que se padece, cuya climatologia tanto modifica la sintomatologia, dando su sello de localidad á las manifestaciones morbosas.

La cualidad agudísima, aguda ó sub-aguda de la fiebre que se va á tratar; la preponderancia morbosa de los sistemas ó aparatos, que imprime su carácter á la fiebre hasta darla un nombre diferencial, como angioténica, mucosa, biliosa, gástrica y demás; la irritacion ó inflamacion de un órgano, del cual parte la reaccion febril y el consensus morbo de la economía; todo esto establece diferencias en el método alimenticio del enfermo. Generalmente en los primeros dias, mientras la reaccion febril es intensa y hasta tanto que las depleciones sanguíneas, los evacuantes, los atemperantes, los demulcentes y demás medios adecuados no consigan reducir la fiebre á los límites convenientes para hacer esperar una resolucion graduada en los síntomas, lo más prudente es atenerse á una dieta absoluta, á una completa negacion de caldos animales. Pero cuando la fiebre ha perdido su violencia, cuando ha entrado en condiciones de resolucion, entonces el médico debe permitir alguna alimen-

Por ciencia y proceder muy recto gane.

Cualquier otro camino es peligroso,  
Y en gran pendiente á la deshonra lleva,  
Y á la ciencia volver tráfico odioso;

Y es de delicadeza insigne prueba  
Los medios solo usar de hacer fortuna  
Que la justicia más estricta aprueba.

La gracia del favor, siempre importuna,  
Obtener jamás pudo el agraciado  
Sin recibir con ella mancha alguna.

Y deja al mismo mérito manchado,  
Del favor alcanzando la influencia  
Lo que á él como justicia se ha negado.

Enemigo el favor es de la ciencia;  
Seca la emulacion, que es su alimento,  
Y destruye su noble independencia;

Y es de reputacion frágil cimiento,  
Pues en su influjo sin cesar varía  
Y nada hay más fugaz que el valimiento.

Quien en influjo tal ó en arte fia  
De médico fundar crédito estable,  
A merced de huracanes se confía.

Que si es tan deshonrosa como instable



tacion líquida, siempre que el estómago no padezca en forma primitiva ó no oponga una repugnancia instintiva.

La edad, la robustez y el temperamento modifican todavia esta regla general que acabo de establecer, puesto que la juventud y la edad adulta resisten mejor la dieta absoluta en los estados febriles que las demás épocas de la vida; en los niños por la mayor vivacidad funcional y la consiguiente necesidad de reparacion que su naturaleza siente, y en los ancianos por el desequilibrio que en ellos se encuentra la fuerza conservadora y reparatriz con sus pérdidas, y por la dificultad y lentitud con que procede la nutricion en su convalecencia, haciendo á esta penosa é interminable. En cuanto á los temperamentos, como ellos determinan la mayor ó menor sensibilidad y actividad vital del individuo, gozan en la determinacion dietética del médico una influencia bien merecida y de ningun modo prescindible.

La climatología del pais, como antes he asentado, la estacion, la temperatura y demás condiciones del ambiente que rodea al hombre, como que tanta influencia tienen en la evolucion y fases de las enfermedades febriles, y no solo esto sino tambien en las de los fenómenos fisiológicos, como en los elementos patológicos, que de un modo sensible modifican, entra por mucho en la regulacion del régimen dietético. Efectivamente, en las latitudes meridionales, en los climas cálidos y en las estaciones vernaes y estivales los movimientos vitales y orgánicos son más frecuentes y de mayor actividad que en las zonas y climas del Norte. En esta provincia de Asturias, cuya temperatura benigna apenas pasa de los 23° R. en el verano y rara vez desciende á —0 en los temporales más crudos de la fria estacion; en esta atmósfera poéticamente velada por las brumas del invierno, las ligeras nubecillas del verano y las nieblas mas ó menos vaporosas de los equinoccios de primavera y otoño, raro es el dia en que el astro rey vierte sus rayos de oro en un cielo azulado y puro desde el alba al ocaso, sin verse interceptado por algun celaje. Su ambiente rara vez pesa á plomo sostenido por una calma abrumadora. Vientos fuertes y hasta huracanados en invierno, brisas y vientecillos inconstantes y juguetones en verano renuevan el aire siempre, sin permitir una perseverante y fatigosa temperatura. El Océano, que baña más de cuarenta leguas de costa asturiana, y los rios, arroyuelos y fuentes que con asombrosa profusion bordan este suelo de multiplicados hilos de plata líquida y fugitiva, mantienen fresco el ambiente y sostienen una vegetacion vigorosa y siempre verde hasta en la misma abrasadora canícula, tan insufrible en el interior de España, como benigna aqui. Pero esta misma abundancia de aguas corrientes con que Dios dotó esta tierra, mantiene con su incesante evaporacion no

solo una constante humedad en el aire que respiramos, siendo originaria de esta misma causa la sutil nubecilla del verano y la gruesa celajería del invierno, sino que motiva las abundantes lluvias que á veces nos aburren con su frecuencia y duracion.

De esta superabundante humedad del suelo y del aire, no solo proviene el verdor y lozanía de los vegetales, sino la modificacion en las cualidades de sus productos. Así, como lo observó el atento y estudioso Casal, las leñas dan mucho humo y pocas cenizas cuando en el hogar se queman; los cereales tienen en proporcion más salvado que harina, y las frutas, aunque muy variadas y gustosas, no tienen tan agradable aroma y esquisita dulzura como sus semejantes de los paises cálidos y secos. Las fresas, por ejemplo, son de un volumen y belleza sorprendentes, pero escesivamente acuosas, poco dulces y nada odoríferas. Hasta ciertas plantas y flores olorosas en otras provincias, son inodoras en esta, como sucede á la violeta.

Como es consiguiente, los animales de que hacemos nuestro sustento participan de las cualidades peculiares del pais, siendo cosa corriente la gran reduccion de volumen de las carnes despues de cocidas ó asadas y la debilidad de los effluvios culinarios en las cocinas, comparativamente al de los mismos guisos hechos en Madrid.

La especie humana, como es consiguiente, recibe del clima su modificacion especial. El elemento linfático, si no preponderante en todos estos habitantes, se combina regularmente con los demás temperamentos. El más comun en la juventud es el temperamento sanguíneo-linfático, y aunque con la edad se modifica este, como en los demás paises, siempre queda el sello humoral en las diversas fases de la vida.

Y si en el estado fisiológico imprime la climatología del pais su marca humoral, en el patológico es consiguiente que debe suceder lo mismo. Así es que las enfermedades pituitosas y las asténicas, más ó menos lentas y más ó menos compatibles con el ejercicio de una salud valetudinaria, afligen con bastante frecuencia á estos habitantes. El vicio escrofuloso, las diarreas atónicas, los abscesos crónicos ó frios y las erupciones cutáneas en la niñez; la clorosis, salivaciones y dispepsias, la odontalgia y destruccion prematura de la dentadura en la juventud; el asma húmedo, las úlceras crónicas de las piernas, el flujo blanco uterino, y ciertas debilidades anémicas sin lesion orgánica perceptible en la edad adulta, y en la vejez el edema, la anasarca y la ascitis idiopáticas y sintomáticas, manifiestan plenamente la realidad de esta asercion.

En este pais no hay enfermedades agudísimas. Rara vez

La gracia del favor, los artificios  
No dan crédito honroso ni durable;

Y por ganarle usar medios ficticios,  
Es dar de orgullo, de ambicion innoble,  
O falta de saber claros indicios.

El médico que tiene el alma noble  
No se halla en la ocasion de ser artero,  
Sin que el cuidado en ser sencillo doble;

Siempre franco, formal, digno y sincero,  
Ni á la ignorancia crédula alucina,  
Ni es con el nécio orgullo lisonjero;

Con exóticas voces no fascina,  
Ni haciendo de su ciencia alarde vano,  
Sobre ella con extraños ratiocina;

Sus curaciones no proclama ufano,  
Ni de un modo indirecto y vergonzante  
Dá á entender que es muy sabio ó muy humano.

Nunca habla con estilo altisonante,  
Ni usando de vocablos relamidos  
Se acerca, si no llega á ser pedante.

No echa discursos largos ni floridos  
Para probar que el frio no es caliente,  
O explicar con gran pompa hechos sabidos.

Todo el poder de sus palabras siente,  
Y temiendo su inmensa trascendencia  
Es en extremo para hablar prudente.

Nunca en casos de duda ó disidencia,  
En el vulgo buscando apoyo extraño,  
Le hace juez de los dogmas de la ciencia.

Que buscar la verdad y el desengaño  
Apelando en la duda á la ignorancia,  
O es grande necedad ó torpe amaño.

Mira como un deber la tolerancia,  
Y en puntos de opinion jamás sectario,  
Imparcial examina su importancia.

Que el médico esclusivo y partidario,  
Por un prisma falaz los hechos viendo,  
Engañador se vuelve ó visionario,

Las opuestas doctrinas deprimiendo,  
Ensalzando la suya sin medida  
Y siempre la verdad oscureciendo.

Tal es del sistemático la vida  
De gloria muy fugaz, cuando es famosa,  
Para quedar despues más abatida.

De orgullo vil y de codicia ansiosa  
Es producto en bajezas muy fecundo



se ven aquellas fiebres efemeras ó sinocales de grande aparato y corta duracion. Las pleuresias y perineumonias, que en otros climas arrebatan en horas la vida, son totalmente desconocidas. Su duracion comun aquí es de dos setenarios, á veces más, y raramente se juzgan en uno. La lentitud vital se refleja en la evolucion morbosa.

Ya el observador Casal habia notado la desesperante duracion de las fiebres en Asturias. Efectivamente; sea el que quiera el carácter que afecte la fiebre y el elemento que en ella predomine, suele prolongarse por dos ó tres setenarios, aun sin perder su benignidad; y no es raro verla estenderse á los treinta, cuarenta y aun sesenta dias sin tomar una forma alarmante por sus síntomas. La fiebre tifoidea, que ya en forma esporádica, ya epidémica, suele visitarnos con frecuencia, es pesada en todas partes; pero en Asturias es pesadísima.

De lo espuesto á grandes rasgos acerca de la climatología de este pais y de su influencia en estos habitantes, tanto en el estado fisiológico como en el patológico, se deduce, que los consejos dietéticos, en sus enfermedades febriles, deben variar respecto á los mismos consejos dados en otras latitudes á enfermos que padezcan de un modo análogo.

Esto supuesto, y dejando á los médicos de los climas secos, cálidos ó frios, que modifiquen mis ideas sobre la alimentacion en las fiebres al tenor de la influencia climática, de la agudeza ó violencia de los síntomas y de la sensibilidad y robustez de los enfermos que tengan que tratar, diré lo que se me ofrece respecto á esta provincia, sin referirme á teorías, sin consideracion á sistemas médicos y sin consultar la autoridad, buscando mi guia tan solo en la esperiencia y la observacion.

La dieta absoluta es indispensable en aquellas enfermedades cuyos síntomas febriles son intensos, el enfermo es joven, robusto ó irritable, ó el estado de las vías digestivas lo exige. Tambien contraindica la dieta liquida animal, aquel horror ó antipatia que siente el estómago en presencia del caldo, por ténue que sea. En estos casos el instinto del enfermo es el guia más seguro para el médico práctico, puesto que el grito orgánico, cuando está libre de prevenciones y preocupaciones, es en las enfermedades de un valor inapreciable, ya se manifieste por la repugnancia, ya por el deseo. Fuera de estos casos, y especialmente si el enfermo es de constitucion endeble, anciano ó niño, ó la enfermedad perdió ya la energía febril primitiva, puede ensayarse la dieta animal más ó menos ténue, segun las circunstancias. En este pais, y mucho más en este concejo, donde se hace un consumo extraordinario de chocolate, es ya un hábito imposible de desterrar de entre los asistentes del enfermo el de dar

al paciente chocolate mañana y tarde. La prohibicion absoluta en todos los casos de fiebre seria desobedecida; y en este caso acostumbro á reglamentar el error, segun expresion favorita mia, prohibiéndole mientras la violencia ó intensidad de la fiebre lo indique, y la sed viva y el encendimiento ó sequedad de la lengua haga presumir el estado flogístico de las mucosas, y no permito sino un tercio ó mitad de onza del bueno, bien diluido, en los demás casos.

Si la fiebre permanece como estacionaria, pasando dias y semanas sin aumento de síntomas, ni mayor gravedad en su pesada evolucion, sin olvidar el indispensable chocolate, á dosis de media onza por jicara de agua, aconsejo caldos más ó menos sustanciosos, y con más frecuencia administrados, ya todavia colados, ya tomados al hervor del puchero. En cuanto á los alimentos sólidos, por escasos y fáciles que sean, no los permito de ningun modo, ínterin no me halle bien seguro de que la fiebre ha terminado y que la convalecencia comienza. La costumbre que hay en las aldeas de dar al enfermo cuanto apetezca ó cuanto pida, causa muchas recaídas y hasta desgracias irreparables.

La fiebre tifoidea, aun en tiempos de epidemia, rara vez deja de anunciarse por una fiebre sencilla; y en este periodo, ni su tratamiento, ni su alimentacion difiere del tratamiento y alimentacion conveniente á este estadio. Cuando se hace inminente su tendencia á pasar al funesto período tifoideo, y mayormente cuando el estado tifoideo ya es evidente, con su cortejo de síntomas adinámicos, atáxicos, con el aturdimiento y trastorno de las funciones cerebrales y la resolucion casi completa de las fuerzas musculares, no dejo de recurrir á la quina, á la serpentaria, á la valeriana, á nuestro vetusto cocimiento antiséptico, con ó sin quinina, á las cantáridas y demás revulsivos, hasta al vino, generalmente asociado al caldo más ó menos sustancioso; pero me guardo bien de emplear sopas y potajes, que requieren la energía digestiva que al pobre enfermo falta en tan grave dolencia.

Hay médicos amantes de la celebridad á cualquier precio, que no reparan en asentar y propalar las más escéntricas teorías, sin hacerse cargo de los daños que pueden acarrear con echar á volar opiniones que halagan al criterio incompetente del público profano, que lee sus escritos y se ilusiona con sus razonamientos. Entre muchos casos que podría citar, me refiero ahora á la nota sobre la alimentacion en la fiebre tifoidea, que tomada del *Bulletin de therapeutique* publica EL SIGLO MEDICO en el núm. 340, y que con la protesta de prioridad como práctica corriente en Inglaterra, ya han copiado los periódicos políticos. En la citada nota traza el profesor francés Mr. Monneret un plan curativo de

La charlataneria ponzoñosa.

De este arte infame al cenagal inmundo  
Camina, quien perverso ó fascinado  
No tiene á la verdad amor profundo.

Y no le tiene el médico obstinado  
Que al cielo alzando su doctrina nueva  
Condena cuanto en siglos se ha enseñado.

Y mientras en sus dogmas todo aprueba,  
La fé más ciega á sus preceptos dando,  
Todo otro dogma ú opinion reprueba.

Y no le tiene quien comercio infando  
Vuelve á su noble generosa ciencia,  
Medicinas secretas pregonando.

Quien falto de pudor y de conciencia  
Útil proclama lo que oculta ansioso,  
Pronuncia contra sí fatal sentencia.

Del médico el deber más imperioso  
Es aliviar la humanidad doliente,  
Y á este fin consagrarse sin reposo.

Indigno es de tal nombre quien no siente  
A su deber luchar con la codicia,  
Y que triunfar al interés consiente.

Penar con privaciones su avaricia,

Degradarle y hacer su nombre infame  
Es muy corto castigo á su malicia.

Ni amor á la verdad tampoco llame  
La expresion de sus juicios y opiniones  
El que á su ciencia y profesion difame;

Que hablan solo las miserables pasiones  
Si el rudo ataque al rompimiento sigue  
De naturales mútuas afecciones.

Y aunque el orgullo resentido instigue  
El grito á desoir de la prudencia,  
Nunca en las almas nobles lo consigue.

Que al ejercer un médico su ciencia,  
Tanto escollo encontrando en su ejercicio,  
Pierda en poder vencerlos la creencia;

Que su práctica ser cruel suplicio  
Sincero crea, y evitar intente  
Sujetarse á un continuo sacrificio;

Que lleno de dolor se desaliente  
Al ver un porvenir tan azaroso,  
Con incierto, fugaz, corto aliciente;

Que sintiendo el impulso poderoso  
De honor y gloria, se contriste su alma  
Por no ser en su práctica dichoso;



la fiebre tifoidea en todos los casos y para todos sus períodos, que no hay más que apeteer. No parece sino que ha medido con una escuadra la estension, alcance y sucesion fenomenal de esta enfermedad, terror de los pueblos y desesperacion de los médicos, y ha encerrado en un círculo de hierro, no solo su sintomatologia proteiforme, sino la terapéutica de todos los casos, sin consideracion á circunstancias, accidentes, complicaciones y demás.

Con vomitar, purgar, beber frio ó helado, agua mezclada con no escasa cantidad de vino bueno; con administrar el vino de quina y el sulfato de quinina, con el agua de Sedlitz cuando las cámaras son escasas y hay *mucho meteorismo*, están satisfechas las necesidades terapéuticas y farmacológicas. Con dos ó tres grandes tazas de caldo caliente ó frio, con sopas y potajes tres ó cuatro veces en las veinticuatro horas, desde el 8.º al 10.º dia en adelante, es decir, cuando los síntomas propiamente tifoideos y los cerebrales se dibujan con vigor; con alimentos sólidos en corta cantidad, que aunque no lo dice, deben ó pueden entenderse el pan y la carne, en el caso que el estómago devuelva el caldo, la sopa y el potaje, lo está la dietética.

Ahora bien: ó la fiebre tifoidea en el extranjero no es tan grave como en España, ó los ingleses ó franceses son de una fortísima raza, á prueba de males y escesos: porque si en este pais nos propasásemos á tratar tal enfermedad con las reglas dietéticas y terapéuticas del Dr. Monneret y de sus protestantes de prioridad de allende, de seguro matariamos nuestros enfermos, aunque fuesen los más robustos campesinos. Y no se me juzgue apasionado de teorías abstractas y sin pruebas prácticas que oponer, porque la epidemia de fiebres tifoideas que reinaron en la parroquia de Lieres, en este concejo en los años 57 y 58, me ha suministrado varias en los escesos que he visto cometer á los enfermos por culpa de los asistentes. Es inesplicable para mí, porque no he visto casos idénticos en otras epidemias de esta naturaleza que he asistido, cómo muchos enfermos manifestaban deseos de comer, cuando los síntomas adinamo-atáxicos los tenían en un peligro inminente. Pues bien, los que se atrevieron á comer pan, sopas ó potajes, murieron sin escepcion alguna.

Antonio Cocaña, jóven labrador, casado, de 28 años de edad, á los diez y nueve dias de enfermedad salió de unas crisis nerviosas que le tuvieron en inminente riesgo. El peligro habia disminuido, pero no pasado; la convalecencia estaba todavia lejos, y con todo pedia á gritos alimento. Su mujer me instaba á que le concediese alguno, porque no podia aguantarle. «Si le das de comer, la dije, prepara la caja.» El pronóstico se cumplió desgraciadamente. Estando

cenando la familia del Antonio un potaje de judias, patatas y nabos con tocino la noche del mismo dia, fueron tantas las instancias, tantos los ruegos del paciente, tantos los gritos y el furor por verse contrariado, que la pobre mujer cedió y le dió participacion del potaje. Pocas horas despues el Antonio era un cadáver.

He terminado la tarea que me habia impuesto, con objeto de rectificar esta nota, que sin comentarios y dejando su juicio al criterio individual, se ha colocado bajo el dominio del público en los periódicos médicos y en los politicos. La teoria y la esperiencia se oponen á que se pongan en práctica estos delirios; y estoy seguro que no habrá médico español, por inesperto que sea, que se atreva á imitar al doctor Monneret; pero como desgraciadamente en España los médicos son buenos para pagar contribucion y auxiliar de oficio á las autoridades, y no para que se les ampare en sus derechos, razon por la cual los curanderos interesados y los aficionados oficiosos pululan por do quier, revoloteando alrededor de la cama del enfermo, no será extraño que alguno de ellos haya leído esta nota, con la respetable autoridad de un médico francés, y sin reflexionar, fortificado con las vulgares ideas de la debilidad, que tanto seducen al comun, se arroje á dar vino y de comer, quieran ó no quieran los enfermos, sea que aquellos crean ó que realmente se hallen estos atacados de fiebre tifoidea.

Me disimularán mis queridos compañeros que me haya atrevido á desenvolver la teoria de la alimentacion en las fiebres, sin haber añadido nada á lo que todos saben en el particular; mas era preciso razonar un tanto para, con conocimiento de causa, admitir ó desaprobare las ideas que acerca de la alimentacion en la fiebre tifoidea sostiene el doctor Monneret.

Pola de Siero, julio de 1860.

HIGINIO DEL CAMPO.

## NOTICIAS MÉDICO-ESTADÍSTICAS

### RELATIVAS A LA GUERRA DE COCHINCHINA.

POR D. RUFINO PASCUAL DE TORREJON (1).

La toma de *Saigon*, que tuvo lugar el 17, permitió dar á esta seccion de nuestras tropas excelente alojamiento y una alimentacion espléndida, con lo que, y ser el pais de una temperatura igual, aunque bastante elevada, se mejoró su estado sani-

(1) Véase el número anterior.

Que ver no pueda con placer ni calma,  
Los que él juzga inferiores en talento  
Arrancarle en la práctica la palma;

Que dotado de claro entendimiento,  
Lleno de ardor, de celo y de eficacia,  
Puesto siempre en medrar el pensamiento,

El descrédito encuentra y la desgracia,  
Al buscar en la práctica la gloria,  
A pesar de su esfuerzo y pertinacia;

Que al juzgar su conducta meritoria,  
Digna de honores, galardón y fama  
Su juicio crea el mundo vanagloria;

Y al ver que en él con profusion derrama  
La suerte su rigor desalentado  
Sienta extinguirse de su fé la llama;

Es de tenaz desgracia el resultado  
Que al alma impregna de despecho inerte,  
De esperanza privando al desgraciado.

Mas si el despecho en furia se convierte  
A la ciencia insensato atribuyendo  
Su poca habilidad ó mala suerte,

Y á ciencia y profesion escarneciendo  
Logra del vulgo al fin ser aplaudido,

A ambos objeto de su risa haciendo;

Y vé entre los aplausos complacido,  
Mofa y desprecio hacer de la pericia  
Que demostrar jamás él ha sabido,

Del mundo patentiza la justicia  
Con que hizo á humanidad un gran servicio,  
En su frente marcando la impericia;

Pues si no procediese el mordaz vicio  
De envidia, de despecho ó de venganza,  
Prueba al menos será de poco juicio.

Solo con digna fraternal alianza  
Podrá alcanzar la profesion del mundo,  
Constante, entera y firme confianza.

De envidia ó de codicia influjo inmundo  
Puede la ciencia y profesion hollando  
Ser de discordias manantial fecundo;

Y el lazo fraternal dislacerando,  
Que unir á hermanos en la ciencia debe,  
Desunion y enemiga entronizando,

Impedir que su crédito se eleve,  
Y dar pretexto á viperina lengua  
Para que en él mordaz su furia cebe,

Es siempre, de la sátira con mengua,



tario, mejoría que ha sido constante para los 120 hombres que se dejaron en marzo guarneciendo; con otros tantos franceses, el fuerte de *Tinh-khao*.

Durante la expedición á Saigon se había recrudecido la estación en la bahía de Turon.

Llegado á principios de abril con la compañía de Cazadores del 1, mientras las otras con el coronel se hallaban de arribada en Singapore, encontré la situación que manifiesta el siguiente oficio dirigido á la subinspección de Filipinas con el número 30 (9 de abril):

«Al jefe superior de las fuerzas españolas de Turon, he dicho con esta fecha lo siguiente: «Al llegar á esta bahía el día 6 del actual, he tratado de examinar el estado sanitario en que se hallaban nuestras tropas, para lo que pasé en el mismo día á visitar el hospital y campamento del N., al siguiente el campamento de vanguardia y ayer el fuerte del E. á la desembocadura del río, y he hallado, que solo en este último punto corresponde á las esperanzas que durante la expedición de Saigon me había hecho concebir la disminución gradual de la hospitalidad, que desde fines del mes próximo pasado va aumentando otra vez de un modo considerable.

«Las fuertes nortadas que se sufren y el consiguiente descenso de la temperatura, son evidentemente las causas principales de este desagradable cambio. Se hace, pues, indispensable contrarestar estas causas de mortalidad, aumentando el vigor del soldado visiblemente decaído en ambos campamentos.

«A consecuencia de los informes que tuve el honor de dar al Sr. Coronel jefe de las fuerzas, en 1.º y 15 de enero, se aumentó la ración del soldado y se adicionó con una cantidad de vino, mitad de lo que marca la Ordenanza para la vanguardia, y que por circunstancias especiales se redujo á  $\frac{1}{4}$  en el campamento del N.; pero adicionado en uno y otro caso con una cantidad de quinina que aumentaba de un modo muy notable sus virtudes tónicas.

«Esta adición se suprimió al salir la expedición de Saigon por razón del cambio rápido de la temperatura en los últimos días de enero, sin que en el mes y medio subsiguiente dejara de notarse la mejoría conseguida con estas medidas.

«Al tratar de renovar las provisiones de la fuerza expedicionaria, nuestra superior autoridad de Filipinas consultó al señor subinspector de Sanidad, si sería conveniente sustituir con vino de Jerez el tinto que se hallaba muy escaso y de

»muy mala calidad en la plaza de Manila, y en vista de la »contestación, basada en los informes que dicho señor tenía recibidos, se decretó la remisión de 400 arrobas de vino de »Jerez como equivalente al doble de vino tinto; mas no era »evidentemente el ánimo de la subinspección limitar su aplicación á las cantidades entonces distribuidas, hijas de las circunstancias y necesidades del momento, pues que me ordena »el señor subinspector señale la manera y dosis de su distribución.

»Nada tengo que decir de la cantidad de las raciones que se »dan en el día, siempre que se aproveche la ocasión de suministrar patatas, camotes y demás víveres frescos mientras »haya lugar; pero encuentro escesivamente corta la ración de »vino reducida á  $\frac{1}{4}$  de cuartillo para la vanguardia, y  $\frac{1}{8}$  para »el campamento del N.: no hay más que comparar su estado »sanitario al de la fuerza del río, para ver que la ración abundante de vino y de café, que esta última recibe de la Administración francesa, contribuye tanto como la posición topográfica á mantener su robustez.

»Por todas estas razones, y en vista de que la Administración »ha recibido café, azúcar y té para uso de la tropa, creo de »mi deber proponer á V. S. se dé á nuestros soldados tanto del »N. como de vanguardia, medio cuartillo de vino de Jerez por »plaza, mitad de la cantidad de tinto que como ración de campaña señala la Ordenanza, y que se adopte desde luego el uso »del café para desayuno del soldado, distribuyéndolo á razón »de una onza de azúcar y media de café por plaza, ó el equivalente de té: siendo esta medida tanto más urgente, cuanto »que la hospitalidad, sostenida hasta el 26 de marzo entre »36 y 50 individuos, ha subido en trece días gradualmente »hasta 114, y es de temer continúe en la misma proporción.

»El hecho inusitado de haber ocurrido en lo que vá de mes »10 defunciones (5 de fiebres perniciosas, 3 de disenteria, 1 de »gangrena hospitalaria y 1 de tisis), me obligó á pasar este »oficio; y ha hallado un eco tal en el teniente coronel comandante de artillería D. José de Cánovas, que inmediatamente »constituyó una junta compuesta del señor comisario ordenador, el comandante capitán de artillería D. Francisco Rull, »el comandante capitán de infantería D. Carlos Calderon, y »de mí; y oído su informe, ha decretado en el mismo día la »adopción de mi consejo, que será puesto en ejecución desde »mañana.—Lo que participo á V. S. para su conocimiento.— »Dios, etc.»

Y les refuerza el vil que con amañes  
Contra estricta justicia se engrandece,  
Serenos viendo los ajenos daños;

Y el vano que á sí mismo se enaltece,  
O al monopolio de la fama aspira,  
O toda gloria ajena le entristece;

Y al que interés profesional no inspira  
De otro médico la honra, y calumniada,  
Como honra propia suya no la mira,

En lucha desigual siempre empeñada,  
Del triunfo sin sacar lustre ni gloria,  
Y á infamia y sufrimientos destinada,

Es de la profesion la triste historia  
En sus luchas quedar siempre triunfante,  
Ser siempre pasajera su victoria;

Pues vence á una ilusión, y al mismo instante  
Otra nueva ilusión apareciendo,  
Continuando la lid la hace incesante:

Que en ansia de salud y vida ardiendo,  
Se vuelve iluso el hombre y desvaría  
Si su pérdida ó daño está temiendo,

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Del médico el saber, la honra y valía  
Lo que con tiro más audaz amengua;

Rara vez en su honor la poesía  
Himnos cantó, y entre de risa objetos,  
Les dá al satirizar la primacia;

Que ella y el mundo guardan sus respetos  
Para el que en armas ó en poder es fuerte,  
Y siempre con la fuerza son discretos;

Y les tocó á los médicos por suerte  
No dominar, mandar ni tener fuerza,  
Sino luchar sin ruido con la muerte.

Los tiros de la sátira refuerza  
El que á su ciencia infiel, su atroz malicia  
En vencer con su ejemplo no se esfuerza.

Y les refuerza el vil que por codicia,  
En su comprofesor viendo un contrario,  
Le niega hasta deberes de justicia;

Y el que siendo hasta amigo y partidario  
Del que su envidia suspicaz no escita,  
Ve en quien le causa envidia un adversario;

Y les refuerza el vil que solicita  
Por arte y medios á la ciencia extraños  
El bien que su ambición á ansiar le incita;



A la vuelta de las tropas el día 20 de abril, empezaron a sufrir las consecuencias del descenso de temperatura, producido por la constancia de los nortes.

Las dos compañías que quedaron en febrero cubriendo las avanzadas, habían sufrido bastante: el abrigo y buena alimentación y hasta la cesación de los trabajos, no habían sido suficientes para preservar a nuestros soldados de la influencia de la localidad, que forzosamente habían de sufrir con el excesivo servicio de rondas y centinelas que hacían por la noche; pero los cazadores del número 2 tenían muchas menos bajas y estaban mucho menos débiles que la 4.<sup>a</sup> compañía del 3, sea porque su alojamiento estaba a 40 metros de elevación, mientras que el de los últimos ocupaba la orilla del mar, sea por el país de que procedían sus reclutas ó por ambas causas a la vez.

Relevóse á las dos compañías, y contra mi dictámen se adoptó en lo sucesivo el sistema de repetir á menudo los relevos (1).

El tiempo acreditó la justicia de las indicaciones hechas en mi informe de 1.<sup>o</sup> de enero sobre la aclimatación y los temores manifestados en oposición al relevo quincenal, á pesar de que acababa de aumentarse la ración de vino y adoptarse el uso del café para desayuno de la tropa. Treinta y seis hombres tenía en el hospital la compañía de cazadores del 2, cuando fué relevada por la del 1, que venía robustecida y casi completa de Saigon, ocupando el mismo alojamiento y haciendo el mismo servicio, y antes de los trece días tenía ya ésta enferma más de la mitad de su fuerza, y hubo que agregarle varias secciones de otras compañías y tres oficiales para que ocupase su puesto en la acción del 8 de mayo sobre la ribera izquierda del río de Turon. En solo dos días pasaron al hospital sobre cuarenta, de los ciento treinta hombres que contaba, y habiendo ido á guarnecer el fuerte del Este ocurrió el caso de quedarle solo diez y nueve en estado de hacer servicio. Diez y seis oficiales ingresaron el mes de abril en el hospital.

Cuanto más se repetían los relevos, mayor era el número de las intermitentes, hasta que hubo que retirar las tropas de la mencionada posición y mandar en lo sucesivo diariamente la gente de servicio que era ya mucho menor, porque el establecimiento del cuartel general y el grueso de las fuerzas en el río hacía más fácil su defensa.

El tipo que generalmente dominó fué el cotidiano, y el carácter, más maligno cada día, afectó en algunos casos las formas tifoidea y cólica: la caquexia paludiana sellaba á nuestros soldados lo mismo que al ejército francés. Mil cien hombres llegados de Francia, llenaron las bajas que habían sufrido en la campaña; pero destinados en su mayor parte á las avanzadas, fueron diezmados en menos de un mes.

Lleno ya el hospital, se llenaron también de enfermos los cuarteles desalojados á principios de mayo, y se encargó de su asistencia el facultativo del número 3, quedándome solo en el cuartel general, en el que, como en el fuerte del Este, establecí enfermerías provisionales, recomendando á Manila la necesidad de que se nos mandase un facultativo que había solicitado en el mes anterior.

(1) Este consejo, á primera vista extraño, estaba fundado en la experiencia adquirida en Zamboanga respecto á la Isabela de Basilan tres años antes. Comisionado para reconocer sus hospitales y cuarteles hallé que los presidiarios, peor alimentados, alojados y vestidos que la tropa y con trabajos corporales más penosos, tenían apenas enfermos en comparación á los últimos, que contaban en el hospital más del 50 por 100. Aconsejé y se puso en planta el relevo mensual, y á medida que se fué este repitiendo observé, é hice constar en los estados, no les libraba de que al volver á Zamboanga enfermasen los primeros ocho días la mitad, y que á los quince hubiesen pasado al hospital las 15/4 partes, por manera que en vez de corregir el mal se aumentó, puesto que se hizo sufrir sus consecuencias á mayor número de compañías.

La causa de la inmunidad relativa de los presidiarios no puede ser otra que la de abrigarse antes de la Oración bajo techado, y dormir tranquilos largas horas hasta el amanecer, mientras que el soldado vela y sufre á cuerpo descubierto el relente y todas las influencias nocivas de la noche.

A principios de junio tuve noticia de que se repetían los casos de cólera en el ejército francés, y creí oportuno pasar á encargarme de la jefatura local del hospital. De los ocho practicantes que había sacado de Manila, uno había fallecido, otro había vuelto por enfermo y tres más se hallaban en igual caso; por manera que solo restaban útiles otros tres, de los que había dejado uno en Saigon para servicio de los enfermos españoles en el hospital francés. Hubo que suplir la falta con sargentos, cabos y soldados, que en mayor número no prestaban la misma utilidad.

El día 15 puse en conocimiento del señor coronel, que desde el 9 se habían presentado en el hospital francés 31 casos de cólera morbo bien caracterizados, de los que habían fallecido ya 15, y que los disentericos sucumbían en mayor número de lo acostumbrado y con algunos síntomas coléricos.

En su vista se adoptaron varias medidas, entre otras la de mandar á Manila la mayor parte de nuestros enfermos, prohibir el uso de las frutas, de que proveían los cochinchinos al ejército por hallarse en negociaciones de paz, y suspender los trabajos á las horas de calor, teniendo la satisfacción de ver desaparecer el peligro sin haber perdido más que cinco hombres de esta enfermedad.

La música del regimiento número 3, que tocaba diariamente por las tardes en el campamento, y el teatro que inauguraron los franceses, contribuyeron mucho á sostener el espíritu de las tropas.

La llegada en julio de un facultativo y practicantes, y las remesas sucesivas de enfermos á Manila, restablecieron á su estado normal el servicio sanitario, y permitieron que el 7 de agosto acompañase á los últimos el primer ayudante D. Enrique Suender, que se hallaba también enfermo.

En el tiempo que estuve en esta ocasión encargado de la asistencia del hospital, observé se presentaban á menudo accesos febriles intermitentes en los enfermos de disenteria, y verdaderas enterorragias que pude combatir combinando en fuertes dosis la quinina con el tanino y el ópio: hice también uso abundante de limonadas sulfúricas y del vinagre como tónico, alternando con los vomitivos y las preparaciones gomosas, y me apresuré á dar una alimentación adecuada y abundante en lo posible, en cuanto lo permitían la desaparición de la sangre y del tenesmo.

Pocos disentericos ofrecían bastante robustez para poder administrar en alta dosis los calomelanos con ópio, seguidos del aceite de castor.

Combati los estados caquéticos con el sulfato doble de quinina y de hierro, que hice preparar en el establecimiento, y con el uso moderado de vinos generosos.

A fines de agosto se daba por concluida en breves días la campaña; pero rotas las negociaciones el 6, se empezaron el 15 de setiembre las hostilidades, sorprendiendo las líneas de *Mi-thi* y *Dong-may*.

Nuestros soldados se hallaban ya provistos de pantalones y blusas de paño para defenderse de los relentes y las lluvias.

Las vacantes por defunción no eran todas reemplazadas; pero si las ocasionadas por pase á Manila, ya en concepto de enfermos ó de inútiles, ya por licenciamiento, cambio de cuerpo ó vuelta á la Península, á medida que había proporción de buques para verificarlo.

La compañía de cazadores del 1, por ejemplo, fuerte de 150 plazas y 5 oficiales, tuvo durante los 12 meses, 82 bajas y 51 altas: la del 2, con la misma fuerza pero de gente más robusta, sufrió solo 32 bajas que fueron todas reemplazadas: el número 3 tuvo 313 bajas y 253 altas, y como hubo un movimiento aproximadamente igual en artillería, caballería, estado mayor, sanidad y administración, debiera contarse que en realidad han sido 2,200 hombres los que han pasado á Cochinchina y produ-



cido el movimiento de sus hospitales, si bien por término medio solo hubo constantemente presentes 1,490 hombres.

Hay que tener en cuenta que en todo tiempo se han curado en las compañías y alojamientos infinidad de fiebres benignas, hemeralopias y otras afecciones leves, que no aparecen en los estados de hospital, y que en ocasiones hubieran casi duplicado el número de enfermos, de haber podido ingresar todos en las enfermerías.

Por ejemplo, desde el 11 de mayo al 10 de junio que abandoné el campamento del río, para pasar al del N. y encargarme del hospital, asistí bajo tiendas de campaña cubiertas con ramas de árboles 158 enfermos, de los que salieron curados 110 que no figuran en el movimiento del hospital, al que solo pasaron los 48 restantes, á medida que su estado lo requiera y que habia sitio en que colocarlos.

Puede, pues, calcularse que toda la fuerza expedicionaria ha estado, en el transcurso del año, enferma tres veces, de las que ha pasado solo dos al hospital, causando en cada una próximamente catorce estancias.

Para concluir, transcribiré íntegra la carta fecha 6 de agosto en que el médico principal, jefe del servicio de sanidad francés Mr. J. de Comeiras, me comunica un resumen de sus observaciones, advirtiéndome que si bien creo algun tanto rebajada en ella por falta de datos la cifra de la mortalidad, pues que sin haber perdido mucha gente en agosto y setiembre últimos, eran el 6 de octubre, según noticias fidedignas, 937 muertos entre la infantería y artillería de marina y los ingenieros, sin incluir las tripulaciones de los buques (estas han sufrido relativamente poco), no me parece debe atribuirse el exceso sobre nuestras pérdidas á otras causas que á ser casi todos europeos recién llegados.

Aunque sin precisar las cifras, puedo asegurar que nuestros oficiales y soldados europeos han sufrido una proporción muy superior á los indígenas de Filipinas.

Fragata *Nemesis*, 6 de agosto de 1859.

«Mi querido colega:

«Me apresuro á responder á vuestra apreciable carta de ayer; pero aunque con la mejor voluntad del mundo, me es imposible proporcionaros cifras muy exactas, porque los elementos de esta estadística se hallan muy esparcidos para que pueda yo reunirlos, tanto más, cuanto que muchos individuos se han separado de nosotros, siendo imposible fijar nada sobre este punto. Tendreis, pues, que contentaros con los aproximados siguientes:

«Al llegar á Turana el 31 de agosto del año último, la cifra de nuestros soldados no era ni con mucho tan considerable como fué después que el *Didon* y la *Marne* aportaron su contingente:

Total de racioneros franceses, marineros y soldados. . . . .	6,000
Soldados. . . . .	2,100
Soldados muertos desde el mes de agosto, comprendiendo en este número los hombres muertos en Yulincan. . . . .	500
Oficiales muertos en Turana. . . . .	8
Las admisiones verificadas en el hospital de Macao han variado de un mes á otro; el término medio de enfermos en dicho establecimiento ha sido siempre de 150 por lo menos.	
Total de muertos en Macao. . . . .	162
Total de los individuos del hospital de Macao enviados á Francia. . . . .	300
Oficiales enfermos enviados á Francia. . . . .	25

«Hé aquí, pues, las principales afecciones que se han presentado. En el principio de la ocupación y durante la estación de las lluvias, tuvimos muchas heridas que se complicaron con la podredumbre de hospital. Estas heridas hicieron perecer á bastantes individuos, sin contar las mutilaciones consecutivas.

«La fiebre intermitente es endémica en Turana, y casi todos nosotros hemos sentido su influencia. Sin embargo, casi todos los sujetos que ocupaban los puestos avanzados contrajeron la caquexia palúdica, de la que fué imposible curarlos en el país. La fiebre perniciosa ha sido frecuente y hecho muchas víctimas. En Turana nada hay que pueda asegurar que la fiebre más benigna no se hará en algunas horas perniciosa y fulminante.

«La disenteria es la afección más común y más grave de este país; la hemos visto afectar todas las formas conocidas, y algunas que no se encuentran descritas en los autores. La disenteria crónica exige que los enfermos que la padecen vuelvan inmediatamente á su patria.

«Durante tres meses, la fiebre remitente, de forma insidiosa, ha hecho muchas víctimas tanto en tierra como á bordo de los buques. Esta afección se parece al tifus, á la fiebre perniciosa y á la fiebre tifoidea. Pero su sello más notable es la malignidad.

«La fiebre tifoidea no es rara en Turana, pero no se parece en nada á la de Europa. No ha conservado de esta más que el zurrado ó ruido de tripas, y la fiebre y las petequias dan lugar en este caso á la sudamina, que á menudo se hacen muy confluentes. Esta fiebre es notable por la rapidez de su marcha, que es lo más comúnmente funesta. Las perforaciones intestinales han tenido lugar alguna vez, y con bastante rapidez.

«El cólera se declaró al principio en Yulincan, y allí es donde ha hecho más víctimas. En Turana se ha presentado varias veces, pero generalmente han sido casos aislados, aunque algunos fulminantes.

«La caquexia verminosa (comprendiendo los oxiuros y las lombrices) es común á bordo de los buques. La presencia de los vermes determina los más graves y variados accidentes, pudiéndose temer en algunos casos una verdadera fiebre perniciosa. Esta caquexia es muy difícil de destruir.

«Los cólicos secos no son raros, en la división sobre todo; atacan lo más generalmente á los maquinistas y fogoneros. Llevan en pos de sí las más serias alteraciones del sistema nervioso. Las neuralgias son frecuentes después de estos cólicos secos. Yo considero esta afección como una neuralgia de las ramas abdominales del gran simpático, siendo la quinina el medicamento que mejores resultados me ha producido en dicha afección.

«El escorbuto se manifestó en la primera época de la ocupación, y no ha vuelto á presentarse después.

«La clorosis y la anemia son muy comunes, así como los edemas é infiltraciones, después de las fiebres prolongadas. Todos nuestros hombres, sin escepción, se encuentran debilitados.

«Hé aquí, mi querido compañero, los datos que me pedís; si no son suficientes, escribidmelo y trataremos de completarlos. Os ruego que me remitaís la cifra de vuestras pérdidas y de los licenciados, y fijadme la situación actual del cuerpo español bajo el punto de vista higiénico.

«Vuestro afectísimo colega y amigo.—J. de Comeiras.»

Con el núm. 6.º acompaña un estado ó cuadro general del movimiento y necrología, espresando la fuerza presente en revista, las estancias causadas, etc., etc.



## CUADRO GENERAL DEL MOVIMIENTO Y NECROLOGIA OCURRIDOS EN LOS HOSPITALES DE TURON DESDE 1.º DE SETIEMBRE DE 1858 Á 31 DE AGOSTO DE 1859.

ENFERMEDADES.	MESES.										RESÚMEN.																													
	Setbre. 1858.			Octubre 1858.			Novbre. 1858.			Dicbre. 1858.			Enero 1859.			Febrero 1859.			Marzo 1859.			Abril 1859.			Mayo 1859.			Junio 1859.			Julio 1859.			Agosto 1859.						
	Fuerza presente.			1150.			1624			1644			1625			806			815			1634			1584			1546			1538			1418			2200, solo presentes 1490.			
	Entrados.	Salidos.	Muertos.	Entrados.	Salidos.	Muertos.	Entrados.	Salidos.	Muertos.	Entrados.	Salidos.	Muertos.	Entrados.	Salidos.	Muertos.	Entrados.	Salidos.	Muertos.	Entrados.	Salidos.	Muertos.	Entrados.	Salidos.	Muertos.	Entrados.	Salidos.	Muertos.	Entrados.	Salidos.	Muertos.	Entrados.	Salidos.	Muertos.	Existentes.	Entrados.	Salidos.	Muertos.	Existentes.		
Afecciones cutáneas (sarna, grietas, herpes, etc.).	8	3	»	4	7	»	9	11	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
sífilíticas (chancros, bubones, etc.).	4	2	»	4	»	»	2	4	»	»	4	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»			
orgánicas del corazón.	»	»	»	»	»	»	1	1	»	1	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»			
Anquilosis, artritis, reumatismo.	»	»	»	»	»	»	1	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»			
Apoplejía.	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»			
Cáttaros, bronquitis, neumonías, pleuresías.	»	»	»	2	2	»	5	2	»	»	2	»	2	2	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»			
Cólera, cólicos cóleriformes.	»	»	»	»	5	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»			
Disenteria, enteritis crónica.	7	2	»	16	14	»	33	17	2	20	23	8	22	9	11	6	19	8	2	20	10	8	28	23	5	42	26	9	25	34	4	3	41	»	2	244	191	51	2	
Esguinces, luxaciones.	4	1	»	»	»	»	1	1	»	2	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
Fiebres (intermitentes, tifoideas, etc.) Caguexia paludiana.	33	8	»	118	100	»	138	143	»	250	255	2	314	292	115	»	98	66	»	216	228	11	485	431	2	215	276	3	105	109	5	87	84	»	30	2160	2107	23	30	
Flemones.	6	4	»	5	10	»	1	2	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»			
Gastralgias, saburras, etc..	2	4	»	4	5	»	1	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»			
Hemeralopías, oftalmías, etc.	2	2	»	6	5	»	4	3	»	9	4	»	8	7	9	»	2	»	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»			
Heridas de arma blanca y contusiones.	3	2	»	»	»	»	»	»	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»			
— por arma de fuego.	»	»	»	1	»	»	»	»	»	2	»	»	1	2	2	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»			
Meningitis, insolación.	1	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»			
Orquitis, didimitis, etc..	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»			
Panarizos.	5	1	»	1	3	»	1	2	»	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»			
Quemaduras.	2	2	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»			
Tisis, hemoptisis, consunción.	»	»	»	3	1	»	1	2	1	»	»	»	»	»	»	»	1	1	»	2	»	2	3	»	2	1	»	2	3	2	1	2	2	»	1	6	5	4		
Úlceras (cáries, necrosis, gangrena).	34	8	»	30	23	»	114	94	»	68	59	1	60	61	40	»	23	29	»	78	30	3	50	36	»	20	50	6	21	28	2	29	29	1	11	540	515	44	11	
Invaginación intestinal.	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»			
Otras enfermedades.	5	5	»	8	5	»	18	3	»	1	19	»	7	2	9	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»		
Totales.	114	38	»	208	182	»	331	290	3	354	367	12	414	378	190	6	144	109	4	361	275	25	596	507	16	286	366	25	158	182	14	128	152	4	48	3202	3036	118	48	
Estancias devengadas en los hospitales.				4449			2026			4415			5355			2308			1459			3902			7751			6306			2836			1466			42177			
Enfermos é inútiles despachados á Manila.	8			»			45			»			»			47			»			»			74			103			61			67			375			
— fallecidos en la travesía.	»			»			1			»			»			5			»			»			1			4			2			3			16			

## NOTAS ACLARATORIAS

del Cuadro general del movimiento y necrologia, desde 1.º de setiembre de 1858 á 31 de agosto de 1859.

La estancia media de cada enfermo ha sido. . . . . 13,47  
La proporción de la mortalidad á los enfermos. . . . . 3,68 por 100  
Agregando los 16 fallecidos en la travesía de Manila. . . . . 4,18 por 100  
Lo que respecta á la fuerza total salida de Manila es el . . . . . 6,09 por 100  
Y comprendiendo once fallecidos en acción de guerra y á bordo de la expedición á la baja Cochinchina el. . . . . 6,59 por 100  
Si pudiéramos reunir la cifra exacta de los que han fallecido en los hospitales de Manila, calculo que la mortalidad total en los 2,200 hombres se aproximaría al. . . . . 8,00 por 100

Las 4,149 estancias que figuran en setiembre y octubre de 1858 son las causadas hasta el 14 de noviembre en el hospital del campo y en la ambulancia francesa del Observatorio. Los 2,026 de noviembre pertenecen, como las de los meses restantes, al hospital del Pilar, á partir del 12 de noviembre, día de su inauguración.

La cifra de 1,490 hombres que se da como presentes todo el año, es próximamente el producto de la suma de fuerzas presentes en revista, dividida por los meses.

La división de las 42,177 estancias por 365 días, da enfermos constantemente en el hospital 115,45 ó sean el 7,68 por 100 de la fuerza presente.

RUFINO PASCUAL DE TORREJON.

## SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

## REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

## VENTAJAS É INCONVENIENTES DE LA VACUNACION Y REVACUNACION.

## MEMORIA PRESENTADA AL CONCURSO DE 1859,

por D. Cayo Peyrani (de Turin.) (1)

La grandísima influencia que sobre las enfermedades eruptivas ejercen las variaciones atmosféricas, ha sido reconocida en todos tiempos por los médicos de todos los países;

(1) Véanse los números 341 y 344.

pero principalmente por Sydenham, Huxham, etc. De las observaciones publicadas por estos escritores, resulta: que siempre que predomina en la atmósfera la humedad, ó á los vientos del Norte suceden en poco tiempo los del Sud, dando lugar á una rápida alternativa en la subida y descenso del barómetro, termómetro é higrometro, la erupción de la vacuna se verifica con más lentitud, las pústulas son más pequeñas y en menor número, y una quinta parte de los inoculados no sienten los efectos de la vacuna. En estos casos parece que el virus vacuno no tiene suficiente vigor y actividad para producir sus efectos, observándose lo contrario cuando las condiciones atmosféricas son opuestas á las antedichas.

De lo espuesto hasta aquí puede deducirse, que el número de pústulas vacunas no es dependiente en todos los casos de la mayor ó menor actividad del virus, ni el grado de preservación puede ser proporcionado á la cantidad ni á la intensidad de las pústulas; pues estos dos hechos están subordinados á dos causas: la predisposición individual y la constitución atmosférica.

Mas como la razon no basta para establecer que el virus vacuno y el cow-pox son agentes modificadores de las viruelas, preciso es apelar á la lógica de los números y de la autoridad. En efecto, prestan grande apoyo á esta opinión las estadísticas formadas durante las epidemias que ha sufrido Europa, porque en ellas se vé el número de individuos que padecieron las viruelas, á pesar de estar vacunados.

En el año 1805 hubo en Londres una epidemia que causó 1,779 víctimas, entre las cuales habia muchos individuos que estaban vacunados. En 1813, en la ciudad de Forlar, en Escocia, 150 individuos vacunados sufrieron las viruelas. En 1816, en la ciudad de Montpellier, hubo una epidemia, en la cual padecieron las viruelas 66 vacunados, y en la de Marsella del año 1828, la sufrieron más de 2,000 en el mismo estado. Desde el año de 1818 hasta el de 1840 se dieron 1,605 casos de viruelas en vacunados. En la epidemia que hubo en Turin, en 1828, padecieron las viruelas 55,446 individuos, de los cuales murieron 6,052, no habiendo más que 57 vacunados; y en la que sufrió esta misma ciudad al siguiente año, hubo 4,235 casos de viruelas, de los cuales

murieron 745 (1). En la ciudad de Milan, desde el año 1829 hasta el de 1858, hubo 9,256 casos de viruelas en individuos vacunados. Me seria muy fácil reunir un millar de citas de autores para probar que los individuos vacunados no están completamente exentos de padecer las viruelas; pero creo suficientes los pocos casos citados, por cuanto al hablar de la revacunación tendré que volver á ocuparme de estos datos estadísticos.

Pero si es indudable que la vacuna no preserva constantemente y para siempre de la viruela, también es un hecho que con aquella se modifica esta, haciéndola más benigna y menos mortífera. Entre los 856 casos de viruelas observados por Thompson, hubo

281 en individuos no vacunados, y murieron 70.

484 en vacunados, y murió 1.

71 que habian sufrido otra vez la viruela, y murieron 5.

El Dr. Gibson, de New Lamark, observó en una epidemia 322 casos de viruelas, de los cuales 251 recayeron en individuos vacunados, sin que hubiese en ellos ningun fallecimiento.

En el año 1825 ingresaron en el hospital de variolosos de Londres 449 individuos, y

De 147 vacunados, murieron 12.

De 203 no vacunados, murieron 107.

El Dr. Marson, cirujano del hospital de la vacuna y la viruela de Londres, dice que desde el año 1836 hasta el 1851 ingresaron en aquel establecimiento 5,795 variolosos, de los cuales habia

2,654 no vacunados, y murieron 996.

3,094 vacunados, y murieron 268.

47 afectados por segunda vez, y murieron 9 (2).

De los 9,256 casos de viruelas observados en Milan desde el año de 1829 hasta 1858, solo murieron 502 individuos vacunados, siendo así que de 784 variolosos que no estaban vacunados, fallecieron 273.

En 1852, en la ciudad de Ginebra, tuvieron lugar 464 casos de viruela, de los cuales habia 253 no vacunados, y

de ellos murieron 49; y 231 vacunados, y ninguno se desgració.

En la epidemia variolosa de Turin, en el año de 1828, de los 57 casos que se observaron en individuos vacunados, solo hubo 5 fallecimientos.

El colegio médico de Praga manifestó que en aquella capital hay cada año 742 casos de viruela, de los cuales ocurren 353 en individuos no vacunados, y mueren 105; 589 en vacunados, y mueren solo 20 (1).



se tomase el virus. Esta idea se halla tan arraigada en el espíritu del vulgo, que el célebre Sr. D. Salvatore De Renzi, catedrático de Nápoles, en el quinto congreso científico italiano celebrado en Pisa el año de 1843, dijo ser este uno de los mayores obstáculos para la propagación de la vacuna en el reino de Nápoles. El Dr. Weggeber, de Prusia, ha sido condenado en 1846 por habersele imputado el hecho de la transmisión de la sífilis por medio de la vacunación.

Otros, por el contrario, y entre ellos los italianos Sacco, Facen, Fantonelli, etc., creen que el virus vacuno no transmite nunca las propiedades buenas ó malas del individuo cuyas pústulas sirven para vacunar á otro. Veamos quién tiene razón.

No creo necesario impugnar la opinión de los que sostienen (y válgame Dios que no son pocos) la posibilidad de transmitir los tubérculos, los herpes, la tiña, la sarna, las escrófulas, etc., valiéndose para la inoculación de un virus tomado de individuos que padezcan estas enfermedades; pero no es tan fácil decidir la cuestión respecto de transmisión de la sífilis en el acto de la vacunación.

Además del parecer de los italianos Monteggio, Cerioli y Marcolini, el Dr. Tassani refirió el hecho siguiente: De las pústulas de un niño, cuyo padre tenía úlceras sifilíticas en el escroto, se tomó el virus vacuno para vacunar á 56 niños; algunos meses después, 35 de estos niños presentaban síntomas de enfermedad venérea, la cual transmitieron á sus madres ó á sus nodrizas (1).

Otro caso. Una ramera volvió desde Egipto en 1838 á su patria, que era una ciudad de la Lombardía. Esta mujer, que había padecido muchas veces enfermedades venéreas, parió, algunos días después de su regreso, un niño, á quien se empeñó en criar á su pecho. Poco tiempo después le aparecieron úlceras en las mamas, y tuvo que dejar de criar á su hijo; pero demasiado tarde para este, porque ya tenía úlceras en la boca. Por entonces fué vacunado este niño, y de sus pústulas se tomó el virus para vacunar á sus tíos, los cuales, poco tiempo después, presentaron: el tío, todo el cuerpo cubierto de costras ectimatosas, y consecutivamente dolores osteócopos y úlceras en las piernas; y la tía, úlceras en la vulva, condilomas en el ano, infarto y supuración de los ganglios inguinales (2).

El Dr. Heine, en su obra titulada *Beitrag zur Lehre von der Syphilis*, Wuezburg, 1854, refiere los tres siguientes hechos tomados de dos periódicos.

Tres médicos alemanes se inocularon el pus tomado de las pústulas vacunales de un niño criado por una mujer que padecía mal venéreo: en el primer médico no se observó pústula alguna ni síntomas de sífilis; en el segundo, las pústulas de la vacuna se convirtieron en úlceras sifilíticas, las cuales dieron origen á fenómenos secundarios que causaron la muerte de este individuo (3); al tercero se le desarrolló la psoriasis sifilítica en las palmas de las manos (4).

En Bamberg un médico tomó el virus vacuno de las pústulas de un muchacho que padecía la sífilis constitucional, para vacunar á varios niños, y en ocho de estos se presentaron síntomas de la misma afección (5).

Sin hablar de otros muchos, y aunque la experiencia nos enseña que por la inoculación de un principio contagioso solo se puede comunicar su propia naturaleza, como no hay ley alguna sin escepción, pareceme que bastan los casos citados, en los cuales está probada la transmisión de la sífilis, para deducir que esta afección puede ser inoculada con la vacuna; y por lo tanto, el médico no debe jamás tomar este virus de un individuo que presente síntomas sifilíticos locales ó constitucionales.

(Se continuará.)

(1) *Gazzetta medica lombarda*, tomo II, pág. 349.

(2) *Gazzetta medica lombarda*, año de 1849.

(3) *Baierische Aezztliche Intelligenzblatt*, 1854, núm. 11.

(4) *Heine'sche Schrift*, 1853, pág. 30.

(5) *Gazzetta dell'Associazione medica di Torino*, 1855, núm. 30, giugno.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

#### Polvo desinfectante: modificación introducida en su preparación.

Hé aquí lo que en una nota sobre este asunto dice el doctor DEMAUX, de Puy-Lévêque:

Como todos los cirujanos que han tenido ocasión de emplear para la curación de las úlceras de mala naturaleza el yeso koaltado (hay que conformarse con la palabra) preparado según la fórmula comunicada á la Academia de ciencias, en sesión del 18 de julio de 1859, he observado los inconvenientes que presenta este medicamento por la dureza y la consistencia petrosa que adquiere este producto mezclándose con los líquidos.

Para obviar las dificultades que acabo de indicar, he practicado cierto número de ensayos, sustituyendo al yeso con otras sustancias y diversos polvos vegetales; pero los resultados obtenidos me han dejado siempre mucho que desear, y el yeso koaltado, á pesar de sus imperfecciones, continuaba conservando su superioridad.

En mis últimas tentativas espero haber sido más feliz, pues esta vez conservo el yeso koaltado, con todas las propiedades que ya se reconocen en él, sin tener como antes la de endurecerse formando un cuerpo sólido.

Hé aquí la fórmula y el modo de preparación de este nuevo producto:

Dada una cantidad de yeso reducido á polvo, se la satura de agua; este yeso desecado, bien sea en una estufa, bien al aire libre, se pone duro como la piedra; pero molido después y reducido á polvo de nuevo, pierde toda fuerza de cohesión, y ya no tiene la propiedad de formar cuerpo, de endurecerse; no es ya más que un polvo inerte.

Mezclando yeso así hidratado con yeso anhidro, se obtiene un producto al cual el yeso anhidro comunica la propiedad absorbente y el yeso hidratado quita la propiedad de endurecerse, de formar cuerpo. Después de diversas tentativas me he fijado en las proporciones siguientes:

- 1.<sup>a</sup> Yeso hidratado, dos terceras partes en volumen.
- 2.<sup>a</sup> Yeso anhidro, una tercera parte id.

Me ha parecido que estas proporciones reúnen todas las ventajas, pues el polvo así preparado goza en grado supremo de la propiedad absorbente y jamás adquiere una consistencia muy considerable; por lo demás, el exceso de uno de los dos polvos no tendría otro inconveniente que el dar á la mezcla propiedades parecidas á la que tendría cada uno de ellos separadamente.

Puede añadirse el koaltar, bien á cada uno de los polvos separadamente, bien á los dos, previamente mezclados.

El polvo preparado según la fórmula arriba indicada, puede diluirse con agua para reducirle á pasta ó cataplasma.

Esta pasta desecada, ya por la sola evaporación, ya por el calor, conserva también las propiedades absorbentes, y se reblandece con mucha rapidez por la adición de cierta cantidad de agua.

Este nuevo producto, con las ventajas que acabo de indicar dispensa de emplear el aceite, y por consiguiente constituye una inmensa economía para los grandes establecimientos.

Por otra parte, la supresión del aceite preserva los trapos que se emplean en las curas, la ropa de vestir y la de la cama de esas manchas indelebiles, que con razón se han considerado como un inconveniente serio, realizando por este solo hecho una economía no menos importante.

(Union médicale.)

#### Del croup intestinal en los niños; por Th. Clemens.

La asimilación establecida por el Sr. CLEMENS entre el croup y la afección de los intestinos, que él llama *croup intestinal*, está fundada completamente en la producción de falsas membranas en la superficie de la mucosa digestiva, análogas á las que caracterizan el croup en la laringe. El autor ha observado esta afección varias veces, y cree que se observaría con bastante frecuencia si se hiciera siempre un examen atento de las escrescencias alvinas.

En ninguna de las observaciones del Sr. CLEMENS, el croup intestinal coincidió con una afección análoga de las vías respiratorias; siempre se ha presentado con los caracteres de una afección local de poca gravedad, á menos que ocupase una extensión considerable. Su carácter esencial estriba en la espul-

sion de falsas membranas se p... inflamacion en cantidad de las mate... alguna, se... estado más me de pso... casi repen...

Quando l... ser el curso... y á veces d... se parecen... gran parte... que la dige... la misma m... precedido c... croup intest...

entonces es... baciones no... presentan e... ciones inte...

Quando e... cion suelen... el restable... falsas mem... arrojen to... primeros d... conservan l... manera alg... medad. Lo...

matorias sin... La admir... triunfa faci... CLEMENS por... camento y... recurrió ad... de algunas...

El Sr. C... descrito es... na, es deci... más intima... para otro l... deducirse.

Sal m... La mejor... vativo ó cu... tacion, y en... le género c... Hipócrates... Hipócrates... sónico, etc... tónicos, dep...

Sobre es... Sociedad m... dicha pobla... nado la sa... gran núme... que es á qu... ha unido á... potasio, y c... menticia, u... cion de un... Este med... este metalo...

El Sr. G... respecto al... fiesto la for... médicos Sr... tradicion... ca, al paso... dosis muy... Habiendo... conocerle,... preparado... de sódio cu... y un milig... dosis, adm... á la maner... no teniend... é insensibl...

La mejor... vativo ó cu... tacion, y en... le género c... Hipócrates... Hipócrates... sónico, etc... tónicos, dep...

Sobre es... Sociedad m... dicha pobla... nado la sa... gran núme... que es á qu... ha unido á... potasio, y c... menticia, u... cion de un... Este med... este metalo...

El Sr. G... respecto al... fiesto la for... médicos Sr... tradicion... ca, al paso... dosis muy... Habiendo... conocerle,... preparado... de sódio cu... y un milig... dosis, adm... á la maner... no teniend... é insensibl...

La mejor... vativo ó cu... tacion, y en... le género c... Hipócrates... Hipócrates... sónico, etc... tónicos, dep...

Sobre es... Sociedad m... dicha pobla... nado la sa... gran núme... que es á qu... ha unido á... potasio, y c... menticia, u... cion de un... Este med... este metalo...

El Sr. G... respecto al... fiesto la for... médicos Sr... tradicion... ca, al paso... dosis muy... Habiendo... conocerle,... preparado... de sódio cu... y un milig... dosis, adm... á la maner... no teniend... é insensibl...

La mejor... vativo ó cu... tacion, y en... le género c... Hipócrates... Hipócrates... sónico, etc... tónicos, dep...

Sobre es... Sociedad m... dicha pobla... nado la sa... gran núme... que es á qu... ha unido á... potasio, y c... menticia, u... cion de un... Este med... este metalo...

El Sr. G... respecto al... fiesto la for... médicos Sr... tradicion... ca, al paso... dosis muy... Habiendo... conocerle,... preparado... de sódio cu... y un milig... dosis, adm... á la maner... no teniend... é insensibl...

La mejor... vativo ó cu... tacion, y en... le género c... Hipócrates... Hipócrates... sónico, etc... tónicos, dep...

Sobre es... Sociedad m... dicha pobla... nado la sa... gran núme... que es á qu... ha unido á... potasio, y c... menticia, u... cion de un... Este med... este metalo...

El Sr. G... respecto al... fiesto la for... médicos Sr... tradicion... ca, al paso... dosis muy... Habiendo... conocerle,... preparado... de sódio cu... y un milig... dosis, adm... á la maner... no teniend... é insensibl...

La mejor... vativo ó cu... tacion, y en... le género c... Hipócrates... Hipócrates... sónico, etc... tónicos, dep...

Sobre es... Sociedad m... dicha pobla... nado la sa... gran núme... que es á qu... ha unido á... potasio, y c... menticia, u... cion de un... Este med... este metalo...

El Sr. G... respecto al... fiesto la for... médicos Sr... tradicion... ca, al paso... dosis muy... Habiendo... conocerle,... preparado... de sódio cu... y un milig... dosis, adm... á la maner... no teniend... é insensibl...

La mejor... vativo ó cu... tacion, y en... le género c... Hipócrates... Hipócrates... sónico, etc... tónicos, dep...



sion de falsas membranas con las cámaras, y estas falsas membranas se producen con mucha mayor abundancia que en las inflamaciones diftericas de las vías aéreas. Hasta pueden existir en cantidad bastante grande para entorpecer ó detener el curso de las materias; y este es, añade, el accidente que, sin duda alguna, se habia producido en un niño que se hallaba en el estado más alarmante cuando la espulsion de una masa enorme de pseudo-membranas fué seguida de un restablecimiento casi repentino de la salud.

Cuando la afeccion ocupa los intestinos delgados, que parece ser el curso más frecuente, va siempre acompañada de diarrea, y á veces de vómitos; las materias arrojadas por las cámaras se parecen mucho á las de los vómitos; están compuestas en gran parte de alimentos muy imperfectamente digeridos, porque la digestion intestinal se halla gravemente perturbada. De la misma manera que el croup de las mucosas respiratorias va precedido de una inflamacion catarral de estas mucosas, el croup intestinal sucede á un verdadero catarro intestinal. Solo entonces es cuando se promueve una fiebre viva con exacerbaciones nocturnas; al mismo tiempo las facciones del niño presentan esa alteracion grave y rápida tan comun en las afecciones intestinales de la primera infancia.

Cuando el enfermo resiste, el enflaquecimiento y la postracion suelen ser estremados; pero no por eso es menos rápido el restablecimiento tan luego como cesa la produccion de falsas membranas. Por lo demás puede suceder que los niños arrojen todavia pedazos de pseudo-membranas durante los primeros dias de la convalecencia. Algunas veces tambien conservan los niños el apetito y la alegria, no pareciendo en manera alguna comprometida su salud mientras dura la enfermedad. Lo que la distingue claramente de las afecciones inflamatorias simples de los intestinos, es la disenteria.

La administracion de los calomelanos á dosis purgantes triunfa fácilmente del croup intestinal, lo cual explica el señor CLEMENS por el contacto íntimo que se establece entre el medicamento y las superficies enfermas. En dos de sus enfermos recurrió además, en el principio de la afeccion, á la aplicacion de algunas sanguijuelas al abdomen.

El Sr. CLEMENS hace notar tambien que la afeccion que ha descrito es bastante frecuente en las especies bovina y porcuna, es decir, en los dos animales domésticos que tienen las más íntimas relaciones con la especie humana; pero aplaza para otro trabajo las conclusiones que de esta relacion deben deducirse.

(Journal für Kinderkrankheiten.)

#### Sal marina iodurada : alimentacion medicinal.

La mejor vía que puede adoptarse en el tratamiento preservativo ó curativo de las enfermedades crónicas es la alimentacion, y entre los alimentos el que mejor se presta á semejante género de medicacion es la sal marina; pues como ya dijo Hipócrates, *In alimento medicamentum*. Al cloruro de sodio, pues, deberian asociarse el iodo, el hierro, el mercurio, el arsénico, etc., cuando se quieren producir efectos resolutivos, tónicos, depurativos ó antiperiódicos.

Sobre este asunto acaba de sostener una proposicion en la Sociedad médica de Clermont-Ferrand un farmacéutico de dicha poblacion, el Sr. E. GONOD, quien, al efecto, ha imaginado la *sal iodurada resolutiva*, experimentada ya por un gran número de médicos franceses, incluso el Sr. MARCHANT, que es á quien se debe el artículo que extractamos. El autor ha unido á la sal marina una cantidad muy corta de ioduro de potasio, y de esta manera ha obtenido, bajo la forma de sal alimenticia, un medicamento precioso que obra por via de nutricion de un modo directo y racional.

Este medio es el más fácil para asimilar á nuestra economia este metaloide para ella tan necesario.

El Sr. GONOD ha prevenido la objecion que pudiera hacerse respecto al peligro del iodo ó sea el iodismo, poniendo de manifiesto la formal contradiccion que existe entre los distinguidos médicos Sres. BOINET y RILLIET, añadiendo que semejante contradiccion se debe á que este usa *con éxito* la medicacion iódica, al paso que aquel no prescribe por lo general el iodo sino á dosis muy cortas.

Habiendo adoptado desde hace muchos años, y aun antes de conocerle, el método tan lógico del Sr. BOINET, el Sr. GONOD ha preparado su sal asociando á un gramo (18 granos) de cloruro de sodio cuatro miligramos ( $\frac{1}{11}$  de grano) de ioduro de potasio y un miligramo ( $\frac{1}{50}$  de grano) de bromuro de potasio. Esta dosis, administrada en tres veces y mezclada con los alimentos á la manera de la sal comun, basta habitualmente para un dia: no teniendo sabor alguno particular, se toma sin repugnancia é insensiblemente.

Ahora pues, añade el autor, cuando un médico se encuentre en su práctica casos de bocio ó de escrófulas, afecciones cutáneas, accidentes sifilíticos, desórdenes en la menstruacion ó tisis pulmonales, puede estar seguro, prescribiendo la *sal marina iodurada*, de emplear una preparacion eficaz y exenta de todo peligro. Cuando se trata de bócios (y las estadísticas oficiales nos han enseñado que en treinta y dos departamentos de Francia abundan notablemente), añade el autor, conviene agregar al tratamiento que precede el uso del *bálsamo resolutivo* en fricciones mañana y noche, proteger el cuello con una corbata ligera, recomendar á los enfermos que nunca hagan uso de bebidas muy frias, y aconsejar un régimen higiénico apropiado.

(*Presse méd. belge.*)

—No nos incumbe entrometernos á prejuzgar el grado de eficacia que pueda tener el medio propuesto por el Sr. GONOD; pero sí advertir á aquellos de nuestros lectores que no posean un caudal suficiente de conocimientos químicos, que si alguna vez les ocurre la idea de imitar la conducta del farmacéutico de Clermont-Ferrand, asociando al cloruro de sodio ó á otra sustancia alimenticia, cualquiera otras preparaciones medicinales con igual objeto, lo mediten mucho antes, teniendo muy presente la importante ley de las *incompatibilidades*; de otra suerte se espondrían á serios disgustos. Lo mismo diremos respecto á la juiciosa apreciacion y buen cálculo de las dosis.

#### Hematocoele de la bolsa mucosa del gran trocater.

De la *Presse médicale belge* tomamos la interesante observacion siguiente:

La esposa de un comerciante sintió hace cuatro meses, sin causa conocida, un dolor profundo en la nalga, que se irradiaba hácia la rodilla y hácia difícil y penosa la progresion. Un poco despues formóse en la region superior y esterna del muslo un absceso que despues de haber sido abierto, se convirtió en fístula.

En el momento de entrar en el hospital dicha mujer, fué objeto de un atento examen; tratóse de investigar de dónde procedia la supuracion y cuál era el origen de su enfermedad. La articulacion coxo-femoral estaba indudablemente sana; pero habia un poco de hinchazon en el muslo y un ligero dolor á la presion, al nivel del gran trocater; dos orificios fistulosos daban salida á una especie de cáries purulenta; un estilete introducido por ellos tropezaba con una superficie rugosa, desigual, dura, crepitante, ó penetraba profundamente como si hubiera entrado en un hueso reblandecido. Estas diversas circunstancias, unidas á la naturaleza esponjosa de la estremidad del fémur, y á las condiciones higiénicas en que dicha mujer se habia encontrado, cuya constitucion era linfática, indujeron al Sr. ROBERT á diagnosticar una cáries de la cara esterna del gran trocater, en comunicacion con la bolsa mucosa que facilita el deslizamiento del músculo grande glúteo sobre esta porcion huesosa.

El Sr. ROBERT se decidió, en virtud de esto, á poner al descubierto el gran trocater, y atacar el mal por medio del cauterio actual. Sometida la enferma á la accion del cloroformo, el mencionado cirujano incindió la piel, la aponeurosis y la bolsa mucosa, dando á la incision una direccion curvilínea que le permitió un fácil acceso hácia la superficie del hueso. Tratando entonces de comprobar el estado de este con el dedo, encontró en la bolsa mucosa una concrecion muy dura y como leñosa, de la cual estrajo dos fragmentos considerables y gran cantidad de otros más pequeños; é introduciendo de nuevo el dedo, percibió el hueso perfectamente sano. El Sr. ROBIN examinó al microscópio estas producciones y las encontró llenas de fibrina asociada á glóbulos de pus. Dicha fibrina procedia de un derrame de sangre en la bolsa mucosa; la parte líquida de la sangre se habia reabsorbido, mientras que la fibrina concreta habia adquirido la dureza y el aspecto rugoso de un hueso afectado de cáries.

Separados dichos cuerpos estraños (pues como tales deben considerarse los citados hematocoeles), cuya presencia sostenia la supuracion, el Sr. ROBERT redujo la enfermedad á las proporciones de un quiste, cuya curacion abreviada por medio de algunas inyecciones de tintura de iodo, no presentó dificultades. El error de diagnóstico no tuvo pues desagradables consecuencias.

#### Pomada de estearato de mercurio.

En una *Nota sobre la pomada de estearato de mercurio*, dice el Dr. JEANNEL lo que sigue:

Hasta el día esta pomada se emplea muy pocas veces y eso que ofrece todas las ventajas de un buen medicamento: es muy activa y nada irritante; es de una composicion fija, de un as-



pecto agradable y recibe fácilmente el aroma que se la quiera comunicar, mientras que al ungüento mercurial se le puede acusar de ser siempre repugnante é infecto y variar en su composición íntima, según lo más ó menos rancia que esté la grasa que le constituye.

Hasta tanto que la exactitud de estos hechos sea generalmente admitida, creo deber llamar la atención acerca de una nueva aplicación de las sales grasas de base de mercurio, que en mi concepto presenta cierto interés.

Una pomada cosmética adicionada con estearato ú oleo-estearato de mercurio, á la dosis de 10 por 100, hace perecer los insectos del género *pediculus* con tanta seguridad como el ungüento mercurial. Hé aquí la sencilla fórmula que yo he adoptado y que he tenido ocasión de emplear frecuentemente con un éxito completo en el Dispensario de Burdeos:

Oleo-estearato de mercurio obtenido por doble descomposición ó estearato de mercurio obtenido directamente..	10 gramos.
Manteca.	90 —
Esencia de limón.	25 gotas.

(M. y h. s. a.)

Basta untar ligeramente con esta preparación las partes infectadas de piojos, pulgas, etc., para que desaparezcan.

También podría reemplazarse la manteca con una pomada cosmética aromatizada cualquiera.

(Répertoire de pharm.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

Concediendo licencia al Director general de Sanidad militar, y disponiendo se encargue del despacho de la Dirección el inspector D. Fernando Bastarache y Bidot.

Id. licencia al segundo ayudante D. Benito Vazquez Povadura.

## VARIEDADES.

### INSPECTORES DE SALUBRIDAD.

Fácil nos hubiera sido dar oportuno conocimiento al público médico del proyecto que se formó mas de diez años hace para establecer en las grandes poblaciones unos funcionarios sanitarios, á cuya inspección estuviera sometido cuanto concierne á la higiene municipal; pero nos han detenido siempre ciertas consideraciones para hacer públicos pensamientos análogos. Un periódico (el *Monitor de la Salud*) acaba de insertar el mencionado proyecto, precedido y seguido de discretas reflexiones, y habiendo entrado ya en el dominio del público, muy conveniente es darle cabida en las columnas de EL SIGLO MEDICO.

Así se hará ver que es este un pensamiento que casi pudiera llamarse antiguo, y se evitará que el día menos pensado le veamos reproducido con aire de novedad y se celebre como la ocurrencia mas feliz.

Otros muchos proyectos como este se hallan archivados, aguardando ocasión oportuna; y en el propio estado ha permanecido diez y ocho años próximamente el de médicos forenses, que está muy lejos de haber ocurrido recientemente, pues ya en 1835 se ocupó de realizarle una comisión nombrada por el Gobierno, aunque tuvo al fin necesidad de renunciar á su propósito, en vista de que no lograba se aumentara una pequeña partida en el presupuesto para establecer aquel utilísimo servicio.

Lo que el autor del artículo dice respecto á los motivos que obligaron á desistir por entonces del pensamiento de establecer Inspectores de salubridad, es ciertísimo. No solo acudió una nube de médicos al Gobierno pretendiendo desempeñar gratuitamente las plazas que iban á crearse, sino que los pretendientes (como es de presumir en quien daba

á sus servicios estimación tan escasa) carecían en general de las dotes mas precisas para desempeñar bien el servicio que iba á encomendárseles, y acreditar una institución que importaba mucho naciesen lozana.

Por lo demás, si buena era esta en 1849, no deja de serlo en 1860, y no se siente menos ciertamente su necesidad. Tratándose, como parece se trata, de disponer una nueva ley de Sanidad, y de organizar sobre ella al ramo entero, no puede ser la ocasión mas oportuna para volver al pensamiento, tan adelantado diez años hace, de crear Inspectores de salubridad en las grandes poblaciones y de encomendar el mismo servicio á los titulares en las de menos vecindario.

Conózcase ahora lo que entonces se meditó, y sirva de punto de partida para la futura organización de este importante ramo de la administración municipal.

Hé aquí íntegro lo que sobre el asunto ha publicado en su último número el *Monitor de la Salud*:

«Hablamos hace poco (p. 178 de este tomo) de la necesidad de crear *Inspectores de salubridad* de las poblaciones (sobre todo de las mas numerosas), para conjurar las infinitas causas de enfermedad y de muerte que se hallan hacinadas en todo centro de población, y prestar los debidos auxilios en las desgracias y accidentes desastrosos que con tanta frecuencia ocurren, principalmente en las capitales.

»En Madrid, Barcelona, Sevilla, Zaragoza y otros pueblos, existe ya un germen de la institución higiénica que nos ocupa, pero es preciso que ese germen se desarrolle, y eche tallos, y crezca en forma de árbol lozano, y dé los sazonados y abundantes frutos que puede y debe dar.

»Diremos ahora, para noticia de nuestros lectores, que esta institución tiene ya su pequeña historia. Efectivamente: por iniciativa del Consejo de Sanidad (4 de agosto de 1849) acordó el Gobierno la creación de Inspectores municipales de salud pública, encargando al mismo Cuerpo consultivo le propusiese un proyecto de Reglamento que debía discutir, después de formulado por una Comisión especial. Fueron nombrados para componer esta Comisión (real orden de 15 de setiembre de 1849) los señores D. Francisco Mendez Alvaro, D. José Prada, don Leoncio Sobrado, D. Pedro Felipe Monlau, D. Quintín Chiarlone y D. Ramon Sanchez Merino, todos propuestos por el Consejo, y bajo la presidencia del vocal de este Cuerpo superior distinguido y celoso doctor D. Mateo Seoane.

»Poco, muy poco, tardó la Comisión en tener redactado el siguiente

#### REGLAMENTO

##### DE LOS INSPECTORES MUNICIPALES DE SALUBRIDAD.

Artículo 1.º—En los pueblos de más de 20.000 almas habrá un número de *Inspectores de salubridad* igual al de Tenientes de Alcalde que señala la ley de Ayuntamientos.

En Madrid habrá once Inspectores: uno para cada distrito municipal, y otro que, sin tener distrito señalado, será el Asesor facultativo especial del Alcalde Corregidor, y Secretario del Consejo de salubridad de que habla el art. 6.º

Art. 2.º—Los Inspectores de salubridad serán nombrados la primera vez por el Jefe político de la provincia, á propuesta del Alcalde, quien los designará entre los doctores ó licenciados de medicina y cirugía que cuenten más de diez años de ejercicio en la facultad, y se hallen dotados de conocimientos especiales en higiene pública, debiendo ser preferidos, en igualdad de circunstancias, los profesores que sean ó hayan sido vocales de las Juntas provinciales ó municipales de Sanidad.

Las vacantes que en lo sucesivo ocurran se proveerán mediante oposición pública, á la cual solamente serán admitidos los profesores que tengan el grado de Doctor en medicina, y cinco años, por lo menos, de ejercicio en la facultad con el título de Licenciados.

Art. 3.º—Los Inspectores de salubridad pública disfrutará el sueldo de 12.000 rs. vn. anuales en Madrid, y de 8.000 en las provincias, siendo comprendidos al efecto en la misma nómina mensual que el Secretario y demás empleados de ayuntamiento.

Art. 4.º—Los Inspectores de salubridad dependerán inmediatamente del Alcalde, y tendrán la obligación de vigilar incesantemente el cumplimiento de cuantas medidas se adoptasen, ó se hayan anteriormente mandado, acerca de la policía de salubridad pública.

Art. 5.º—Los Inspectores serán vocales natos de la Junta ó Juntas de Sanidad que se hallen establecidas en el pueblo de su residencia.

Art. 6.º—En los pueblos donde haya más de dos Inspectores, estos formarán un *Consejo de salubridad* que, bajo la presidencia del Alcalde ó de un delegado de este, se juntará ordinariamente dos veces al mes, y extraordinariamente siempre que sea menester para deliberar acerca de las medidas que convenga adoptar ó proponer en beneficio de la salubridad municipal.

Los trabajos de los Consejos de salubridad se publicarán anual-



mente en los *Boletines* oficiales de la provincia, y por separado siempre que lo permita el estado de los fondos municipales.

Art. 7.º—Para el gobierno y régimen interior de los Consejos de salubridad, los cuales reemplazarán en todas sus funciones á las *Comisiones permanentes de salubridad pública* instituidas por la real orden de 18 de enero de 1849, se circulará á su tiempo un Reglamento especial.

Art. 8.º—Los Consejos de salubridad en cuerpo, y los Inspectores por sí en los pueblos donde no haya Consejo, se dedicarán con todo ahínco á formar la topografía médica completa del pueblo y término de su residencia, y á indagar desde luego la causa ó causas de las enfermedades endémicas que se padezcan en la localidad.

Art. 9.º—Los Inspectores de salubridad estarán obligados á evacuar cuantos informes les sean pedidos por el Alcalde, ó por el Teniente de alcalde de su distrito, acerca de todos los ramos de higiene y salubridad pública.

Estarán obligados, además, á ser los médicos-legistas de los Alcaldes y sus Tenientes en el ejercicio de las funciones judiciales de estos.

Art. 10.—Los Inspectores vigilarán asiduamente acerca de todo lo relativo á la pureza del aire, dedicándose sin levantar mano á formar un catálogo clasificado y razonado de los establecimientos *insalubres, incómodos ó peligrosos*, proponiendo las medidas que acerca de cada uno de ellos convenga tomar, para que las ordene el Alcalde, si están en sus facultades, ó las consulte á la superioridad.

Art. 11.—Visitarán é inspeccionarán frecuentemente los hospicios, casas de caridad, hospitales, inclusas, cárceles, presidios, escuelas, colegios, y en general todos los establecimientos de beneficencia, corrección é instrucción pública, dando cuenta al Alcalde de las trasgresiones higiénicas que notaren y de las medidas preventivas que fuere conducente tomar.

Igual visita é inspección ejercerán respecto de las fábricas, posadas, fondas, mesones, establecimientos de baños y demás casas ó habitaciones privadas donde se reúnan muchas personas, ó acerca de las cuales haya quejas por parte de los vecinos.

Art. 12.—También tendrán á su cargo la inspección de los cementerios y depósitos mortuorios, cuidando de que las inhumaciones y las exhumaciones se verifiquen según las reglas prescritas por las ordenes vigentes.

Igualmente estarán obligados los Inspectores á desempeñar el cargo de *Médicos de defunciones*, para reconocer los cadáveres de las personas que fallezcan de repente ó sin previa enfermedad conocida de alguna duración, y en todos los casos en que la Autoridad por sí, ó á petición de las familias, crea conveniente hacer declarar la certeza real de muerte.

Art. 13.—Los Inspectores, y en su caso los Consejos de salubridad, serán consultados por el Alcalde, é informarán por escrito á esta Autoridad, en todo lo relativo á la policía urbana de salubridad, comodidad y ornato, como sobre construcciones de edificios, abertura, alineación y nivelamiento de calles, plazas, paseos, empedrados, alumbrado, limpieza pública, etc.; y también en todo lo concerniente á la policía rural del término del pueblo, como sobre aguas encharcadas, desecación de pantanos, arbolado, cultivos insalubres, caza, pesca, cría de animales domésticos, animales dañinos, etc.

Art. 14.—Los Inspectores mirarán como uno de sus principales deberes el denunciar á los Subdelegados de Sanidad todos los abusos que notaren en orden á intrusos, curanderos y remedios secretos.

Art. 15.—En los casos de epidemia ó de contagio, los Inspectores estarán obligados á permanecer en el pueblo, y á prestar todos los servicios ordinarios y extraordinarios propios de su destino y profesión.

Art. 16.—En las estaciones oportunas estará á cargo de los Inspectores fomentar la vacunación de las criaturas, practicándola por sí en los establecimientos públicos que no tengan facultativos, y en los pobres de su distrito, auxiliando en esta parte á las Academias y á las Juntas parroquiales de Beneficencia ú hospitalidad domiciliaria, donde las hubiere, con cuyas Corporaciones deberán ponerse de acuerdo.

Art. 17.—Los Inspectores de salubridad estarán igualmente obligados á encargarse de la visita médica ó quirúrgica de los establecimientos penales, de corrección ó de beneficencia del pueblo, mientras vacare alguna de las plazas de facultativo titular de los mismos, siempre que no esté dispuesto por los Reglamentos el cubrir de otro modo aquel servicio.

Art. 18.—Los Inspectores de salubridad estarán obligados á prestar gratuitamente y sin demora todos los auxilios del arte á las personas que en la vía pública ó en los lugares de mucha reunión (iglesias, teatros, circos, salones de bailes públicos, etc.), ó en los casos de incendio, naufragio, inundación, motín, etc., sean víctimas de algun accidente desgraciado, como asfixia, apoplejía, convulsiones, mordeduras por perros rabiosos, heridas, etc. Al efecto cuidarán de que en las casas consistoriales, ó en el punto más céntrico de su distrito, haya un botiquín debidamente provisto de lo que pueda necesitarse en los casos más comunes. Igual botiquín, y además una máquina fumigatoria, habrá durante la época correspondiente en las playas ó riberas donde se acostumbre bañarse.

Art. 19.—Los Inspectores de salubridad asistirán al reconocimiento de los mozos sorteados que aleguen exención para el servicio militar, siendo en este acto los asesores natos del Ayuntamiento.

Art. 20.—Los Inspectores, y en su caso los Consejos de salubridad, se aplicarán con singular esmero á estudiar los mejores medios de conjurar la propagación de la sífilis; propondrán al Alcalde las medidas que al efecto conceptúen más oportunas; y practicarán los reconocimientos facultativos que convengan, según el estado de la prostitución pública en el pueblo de su residencia.

Art. 21.—Estará á cargo de los Inspectores la policía sanitaria de los mataderos, saladeros y mercados, vigilando con todo celo para que no se espendan al público alimentos, condimentos ó bebidas que naturalmente hayan experimentado alguna alteración, ó que hayan sido dolosamente adulteradas en su sustancia ó en su preparación. Inspeccionarán al efecto los mercados, los almacenes y tiendas de comestibles y bebidas, las tabonas, fondas, carnicerías, salchicheras, pollerías, pastelerías, cafés, lecherías, borchaterías, etc.; examinarán, y en su caso analizarán por procedimientos químicos, los comestibles y bebidas sospechosas, y denunciarán de oficio los abusos que notaren, á fin de que sean corregidos ó castigados por la Autoridad correspondiente.

Art. 22.—Cinco años después de establecidos los Inspectores locales de salubridad pública, el Gobierno nombrará tres Inspectores generales, quienes, resumiendo los trabajos higiénicos y topográfico-estadísticos de que hablan los artículos 6.º y 8.º, oyendo á las Juntas y á los Subdelegados de Sanidad, y después de visitar los lazaretos, los manantiales minero-medicinales y los establecimientos de beneficencia, corrección é instrucción pública, bajo el punto de vista higiénico y sanitario, redactarán un informe general sobre el estado de la salubridad é higiene pública del Reino. En vista de este informe, y de los demás datos que posea el Gobierno, etc., oído el Consejo de Sanidad, presentará á las Cortes un proyecto de ley ó plan general de salubridad pública.

Art. 23.—Todo lo que no se halle espresamente dispuesto en el presente Reglamento, será objeto de acuerdos, órdenes ó instrucciones separadas, que tomarán ó dictarán oportunamente los Alcaldes, los Jefes políticos ó el Gobierno de S. M., según corresponda.

«Este Reglamento no corrió sus trámites por varias causas, y una de ellas (la principal) por el diluvio de memoriales que llovió sobre el Ministerio de la Gobernación, ofreciéndose no pocos de los postulantes á servir *gratis* las futuras plazas de Inspectores de salubridad. ¡Qué vergüenza!!!

»Por lo demás, es indudable que de cada día se hace mayor la urgencia de crear el servicio higiénico de salubridad municipal. ¿No se ha creado el servicio de edificación y obras públicas? ¿No se han instituido Arquitectos provinciales y municipales? ¿Interesan mas las calles y plazas, las casas y los edificios, que la salud y la vida de los hombres que las pueblan y habitan?... Esto no puede durar así: es preciso que los ayuntamientos y el Gobierno central piensen en las necesidades higiénicas y sanitarias de los pueblos, y que las satisfagan debidamente.

»El Reglamento que dejamos transcrito, modificado en los términos que se estimen más adecuados, podría servir muy bien para el objeto de que tratamos.»

#### ESTADÍSTICA DE BENEFICENCIA Y SANIDAD.

Debemos al Director general de Beneficencia y Sanidad, Ilmo. Sr. D. TOMÁS RODRIGUEZ RUBÍ, la atención de habernos dirigido, para los fines científicos que estimemos, el primer trabajo estadístico de Beneficencia y Sanidad que se ha formado en la Dirección de su cargo, acompañado de una fina carta en que advierte que no es todavía un trabajo modelo la referida estadística, sino un simple anuncio de otros de mayor importancia.

Como estos datos estadísticos se publicaron en la *Gaceta*, y oportunamente nos ocupamos de ellos, aunque no con toda la extensión que hubiéramos querido, no es necesario que reproduzcamos ahora lo manifestado entonces. Por eso nos limitamos á dar gracias al Sr. Rubí por la consideración que dispensa al periodismo científico; á aplaudir una vez más el celo y el buen deseo que le animan; á alentarle para que amplie y perfeccione cuanto sea posible la estadística que con tan feliz resultado acaba de crear, y á rogarle en fin que no perdone medio de mejorar los ramos importantes que tiene á su cargo, llevando por norte siempre el bien de la humanidad. La clase médica no puede menos de alcanzar gloria y ventajas materiales de toda reforma provechosa para la salud pública y para los infelices que acoge la Beneficencia bajo su manto.

Nosotros le ayudaremos en tan laudable empresa con las fuerzas escasas que el cielo nos ha concedido, muy inferiores sin duda alguna á lo que anhela nuestro buen deseo.

Más adelante, si tiempo nos dejáran para ello nuestras ocupaciones, nos permitiremos advertir algo que nos parece conducente á mejorar y hacer fecunda en aplicaciones útiles la estadística que el digno Director de Beneficencia y Sanidad acaba de crear.



## AGUAS DE PUERTO-LLANO.

La abundancia de materiales no nos permite insertar íntegra, como quisiéramos, la comunicacion que, sobre las aguas de Puerto-Llano, nos remite con fecha 13 del presente su digno director D. Carlos Mestre y Marzal: Hé aquí algunos de sus principales párrafos:

«Mis deseos se hallan al fin satisfechos: casi todas las mejoras reclamadas por mí en diferentes comunicaciones, estampadas en las memorias dirigidas al Gobierno y consignadas en el folleto que sobre estas aguas publiqué en 1858, se han realizado en el presente año, gracias al celo desplegado por el Sr. D. Enrique Cisneros, Gobernador de esta provincia de Ciudad-Real y por la Excm. Diputacion provincial.

«Ya han desaparecido las estrechas y tortuosas escaleras que conducian al magnífico salon de descanso, reemplazándolas otra cómoda, ancha y elegante: al mezquino y súpido proceder de calentar los baños por medio de calderos llevados á brazo, ha sustituido un bonito templete de figura actógona que encierra una gran caldera, desde la cual son llevadas las aguas á las pilas, para graduar su temperatura: al método perjudicial de administrar las aguas por medio de una jarra introducida en la arqueta, ha reemplazado un caño con su llave, logrando de este modo, y con la doble tapa que he colocado sobre ellas, que no sufran deterioro alguno; antes bien se hallen cada vez más saturadas del ácido carbónico.

«Sus propiedades medicinales las hacen recomendables para todos aquellos estados morbosos, ocasionados ó sostenidos por debilidad, empobrecimiento de los glóbulos sanguíneos ó desórden del sistema nervioso, llevando de preferencia su accion, que podemos llamar específica, sobre las afecciones del aparato digestivo, viéndose todos los años efectos sorprendentes en el tratamiento de los vómitos y cólicos nerviosos, las gastralgias y enteralgias, las dispepsias y las pirosis. Las aguas minerales de Puerto-Llano, podemos decirlo con el noble orgullo de españoles, nada tienen que envidiar en el tratamiento de estas enfermedades á las tan ponderadas de Vichy.

«La presente temporada ha sido muy concurrida y animada hasta hace ocho días; pues personas sin duda mal intencionadas han hecho cundir la voz de que el cólera se hallaba en Puerto-Llano, y á esta voz, tan siniestra como infundada, se debe sin duda el retraimiento que se nota; voz infundada y hasta funesta, por cuanto priva al infeliz enfermo de venir á encontrar en estas aguas el eficaz remedio para sus dolencias. Jamás ha habido un verano en que sea la salud más completa que el presente; baste decir, que siendo este pueblo de ochocientos vecinos, solo hay en él actualmente catorce enfermos de afecciones comunes, y la misma salud se observa en todas estas inmediaciones.»

## LA SALUD PÚBLICA EN PUERTO-RICO.

Hé aquí lo que nos escribe nuestro corresponsal, con fecha 2 de julio:

«Al fin nuestro sosiego ha desaparecido. Tal era de esperar de los calores intensos con que nos favoreció junio, y el viento Sud que con ellos venia envuelto. La sequia que se experimentaba por todas partes ha venido á conmovernos en la capital y á alterar últimamente la paz que sus habitantes sentian en cuanto á enfermedades. Esta vez es de temer bastante, porque se reunen circunstancias no siempre fáciles de conciliar, y porque estas se sostienen de un modo extraordinario. La multitud de reclutas venidos este año, y que sin embargo de la estacion avanzada continúan llegando aún, sienten el peso de esta constitucion reinante, y algunos han pagado ya por desgracia el tributo que este suelo les impone. ¿Qué será dentro de pocos meses de 170 individuos que se hallan en bahía, procedentes de la Península, esperando continuar á su destino, la Habana! Supongo que aquellos habitantes se encontrarán probablemente lo mismo que los de esta isla, bajo idénticas ó acaso peores condiciones atmosféricas. Estos van al matadero, como dicen los naturales, y efectivamente es así.

Apenas hemos empezado la estacion y de todas partes llegan quejas, quejas envueltas en la mayor amargura, cual es la que causan el hambre y la sed. Es por demás triste el estado de esos pobres infelices del campo que ven secarse los sembrados y pastos y no les queda más que la emigracion. Ellos se ven rodeados de enfermedades graves, como la disenteria, fiebres gastro-biliares, y el tífus icterodes en muchos puntos; ven morir sus caballos, sus bueyes y aniquilarse ellos con el ambiente fatal que les rodea. Menester es recorrer esas viviendas diseminadas por toda la isla para apreciar como

el médico el estado de estos desgraciados. ¡Dios se compadezca de ellos, enviándoles las aguas que tanto tiempo hace les rehusa! Nada como el profesor está impuesto de los males de las familias. Porque he visto algo, por eso hablo así. Repugnante es la posicion del médico al frente de situaciones tales... y grande la virtud que en bastantes casos ejerce dándoles auxilio con su saber, medicinas con que cubrir las indicaciones é intereses con que comprar su sustento. Mas de una vez he visto en quince días á un venerable amigo mio atender con mano pródiga á tanta necesidad. El cielo le premie cuanto su buena accion merece.

De esto no es posible que la autoridad tenga conocimiento, porque sufre mucho el pobre Gibaro (1) antes que demuestre su indigencia. Ya se ve, acostumbrado á la escasa alimentacion del plátano y el café, tarda bastante en apercibirse de las circunstancias que le rodean; y de consiguiente no se lamenta. Si esto no fuera así creo que algun remedio se hubiese aplicado, y que en vez de disminuir los presupuestos para las atenciones tan necesarias é indispensables en el ramo sanitario, se habria aumentado este y autorizado á los Sres. Profesores para que reclamasen el socorro conveniente, ó bien se destinase un fondo bajo la garantia de su sagrado ministerio.

De este modo se evitarian tantas defunciones como se suceden sin que profesor alguno sepa nada de las causas que las producen; ó si las sabe, que conste no han sido por falta de socorro.

Me voy separando del objeto principal y metiéndome fácilmente en el dominio de la higiene pública de la isla. Vds., Sres. Redactores, comprenderán mis buenos deseos, y aun cuando me haga un poco molesto, Vds. me lo dispensarán como acostumbran. Para concluir, pues, les diré que en la capital está la cosa un poco formal. En las enfermerías de militares, de pobres, presos, particulares y en la casa de salud hay casos de vómito. Las he recorrido todas y he visto bien formada la borra tan parecida á la de café. Un jóven oficial del segundo batallon de Valladolid sucumbió, causando honda sensacion á todos sus compañeros. Un jesuita y varios particulares han sucumbido ya. Los diferentes cuerpos han suministrado trece víctimas. Los atacados hoy dia serán unos treinta, y entre estos hay cinco muy graves. Van menudeando las bajas al hospital, y con tal vehemencia no sé á dónde iremos á parar.»

P. R. y S.

## Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de junio de 1860.

A la última década de mayo, despejada, tranquila, seca y escasamente calorosa, sucedieron en junio 6 dias variables y algo ventosos, nubosos por la mañana, menos por la tarde, y despejados y gratos por la noche; otros dos, los 7 y 8, casi completamente despejados, aunque de mediana transparencia; el 9, revuelto, húmedo y un poco tempestuoso; y el 10, lluvioso y revuelto al principio, y despejado en calma al final.

De continuo variable, lluviosa y encapotada en los dias 13, 19 y 20, huracanada el 15, y un poco menos cálida que la anterior fué la 2.ª década del mes, semejante por muchos conceptos á lo que suele ser la 1.ª quincena de un mes de mayo ordinario.

Tras del día 21, todavia lluvioso y templado, declaróse en la 3.ª década el verano en toda su plenitud, conservándose el cielo, con leves escepciones, sin nubes, aunque blanquecino y poco diáfano por mañana y tarde, y más anubarrado y como tempestuoso en el centro del dia; encapotado el horizonte por una espesa calima, y salva alguna que otra ocasion, como adormecidos los vientos.

En las dos primeras décadas permaneció el barómetro por lo regular debajo de la media general del año, fluctuando alrededor de 704mm, con oscilaciones diarias, débiles y uniformes, próximamente de 2mm de amplitud, y nunca superiores á 4mm ni inferiores á 1mm. Pasado el temporal lluvioso de la 2.ª década, el barómetro subió de 704mm á 708mm, y con oscilaciones muy débiles tambien, permaneció así hasta fin de mes, en que empezó á notarse en su altura un descenso muy lento.

Menores que en la última década de mayo fueron las temperaturas medias en las dos primeras de junio; pero no en la 3.ª, en la cual las indicaciones del termómetro superaron á todas las anotadas en el mes anterior. A pesar de este incremento de temperatura, sostenido durante dos meses, aún se descubrian á fines de junio en las cumbres de Guadarrama algunos campos nevados, que blanquean desde los últimos dias de octubre.

Aunque haya llovido más dias y en canticad un poco mayor en junio que en el mes anterior, con el que venimos comparándole, la humedad relativa y la tension del vapor de agua fueron sin embargo inferiores por lo regular, y superior la fuerza de evaporacion; y así los campos quedaban al final amarillentos, llenos de grietas el terreno, y sin vigor las plantas espuestas á los ardores del sol.

Difícil es señalar en cada una de las décadas los vientos que marcadamente reinaron, pues de continuo se reemplazaban unos á otros en los propios dias. Sin embargo, en las 1.ª y 3.ª fueron los dominantes los del S. O., alternando con los del N. E., y en la 2.ª aquellos y los del N. O., siendo los del S. E. los únicos que soplaron como por incidencia y sin ley perceptible. Es de advertir en este lugar que con objeto de reparar algunos desperfectos en el anemómetro, ha permanecido éste desmontado 4 dias al final del mes, por cuyo motivo no figuran, como es natural, entre los números del siguiente cuadro los que á este corto período corresponden, y que fuese imposible determinar.

(1) Hombre del campo.



## BARÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
	mm	mm	mm
Am. á las 6 m.	705,57	704,97	709,41
Id. á las 9.	705,44	705,01	709,10
Id. á las 12.	705,05	704,66	708,79
Id. á las 3 t.	704,57	703,77	708,00
Id. á las 6.	704,04	705,69	707,64
Id. á las 9 n.	704,74	704,55	708,45
Id. á las 12.	704,94	704,49	708,75
	mm	mm	mm
Am. por décadas.	704,85	704,42	708,55
A. máx. (días 7, 11 y 26).	707,84	706,67	710,59
A. mín. (días 1, 15 y 29).	701,64	699,90	705,96
Oscilaciones.	6,20	6,77	4,45
	mm	mm	mm
Am. mensual.	"	705,94	"
Oscilacion mensual.	"	10,49	"

## TERMÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
	°	°	°
Tm. á las 6 m.	15°,7	15°,2	18°,4
Id. á las 9.	19°,1	17°,6	24°,4
Id. á las 12.	22°,6	20°,7	28°,8
Id. á las 3 t.	24°,1	22°,7	30°,7
Id. á las 6.	22°,4	20°,2	29°,1
Id. á las 9 n.	18°,1	17°,2	24°,2
Id. á las 12.	15°,5	14°,5	20°,7
	°	°	°
Tm. por décadas.	19°,8	18°,0	25°,2
Oscilaciones.	21°,6	20°,6	24°,9
T. máx. al sol (días 7, 19 y 28).	41°,8	37°,3	45°,1
T. máx. á la sombra (días 1, 18 y 28).	30°,0	27°,8	36°,3
Diferencias medias.	6°,6	5°,8	8°,2
T. mín. en el aire (días 7, 17 y 21).	8°,4	7°,2	11°,4
Id. por irradiacion (días 4, 17 y 25).	4°,6	2°,7	10°,4
Diferencias medias.	2°,6	2°,8	3°,2
	°	°	°
Tm. mensual.	"	21°,0	"
Oscilacion mensual.	"	29°,4	"

## PSICRÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
Am. á las 6 m.	75	77	70
Id. á las 9.	56	60	57
Id. á las 12.	40	50	59
Id. á las 3 t.	55	45	55
Id. á las 6.	40	54	54
Id. á las 9 n.	55	64	47
Id. á las 12.	64	76	58
Am. por décadas.	52	61	48
Am. mensual.	"	55	"

## ATMÓMETRO.

	mm	mm	mm
Am. por décadas.	9,3	7,2	10,5
A. máx. (días 1, 11 y 27).	11,7	10,9	14,1
A. mín. (días 3, 20 y 21).	7,9	5,0	5,1
Am. mensual.	"	9,0	"

## PLUVÍMETRO.

Días de lluvia.	5
Agua total recogida.	25mm,1
Id. en el día 19 (máximo).	8°,0

## ANEMÓMETRO.

Vientos reinantes en el mes.

N. N. E.	55 horas.	S. S. O.	11 horas.
N. E.	11	S. O.	24
E. N. E.	52	O. S. O.	91
E. E.	"	O. N. O.	112
S. E. E.	11	N. N. O.	102
S. E.	4	N. O.	25
S. S. E.	13	N. O.	70
S. S. E.	10	N. N. O.	53

Por todas las Variedades:

El Srio. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Revuelto, ventoso, anubarrado y lluvioso, ha sido el temporal que ha reinado en estos últimos siete días: tan muy lejos de sentirse los calores caniculares, apenas se advierte que estamos atravesando el tiempo más riguroso del estío. Así es que el termómetro no ha pasado de 26°: el barómetro á las 26 pulgadas y de 2 á 4 líneas; y los vientos muy varios, pues

soplaron de casi todos los cuadrantes: sin embargo, los más comunes lo fueron del Oeste, del Sud-Oeste, y del Oeste-Sud-Oeste.

Las enfermedades escasas y poco graves, si exceptuamos algunas calenturas gástricas que terminaron en atáxicas ó en tifoideas: hubo también algunas pleuresias, pneumonias, congestiones cerebrales y hepáticas. Con todo, las dolencias más comunes han sido las intermitentes de varios tipos, los dolores reumáticos y nerviosos, y las diarreas catarrales y biliosas, que aunque nada graves, todavía no han desaparecido del todo. Las defunciones siguen siendo escasas.

**Los ministrantes y los practicantes.**—Cada día van ofreciendo los flebotomistas ó sangradores, á quienes se ha dado el nombre de *ministrantes* (para que nadie lo entienda y puedan ellos elevarse hasta el rango de ministros si gustan), más infulas de profesores facultados para curar las dolencias humanas. Ya remiten á los periódicos médicos artículos (que estos acogen gustosos calificándolos de atendibles y recomiendan á quien corresponde), en que ocupándose de la suerte que cabrá á los futuros practicantes y de la que á ellos mismos está cabiendo, se quejan de su situacion y del porvenir de aquellos, dejando desprender de la pluma el siguiente párrafo:

«Situacion triste, por cierto! Algunos dirán que en cambio hay ministrantes que están haciendo de cirujanos de segunda clase; pero, ¿quién puede extrañar que un hombre que despues de tener un documento que cree le autoriza para ganar su subsistencia, vé frustradas sus esperanzas, y obligado á no morirse de hambre, haga, no solo de cirujano, sino de doctor?»

Nosotros llamamos también la atencion de quien corresponde hácia las tendencias que aquí se revelan; mas tan solo para que se tenga á raya á esta clase de auxiliares de los médicos.

¡Situacion triste! Y ¿de dónde habian sacado que la tendrían muy alegre? El estudiar en dos años lo que cualquiera aprende en una semana, sin más preliminares que saber leer y escribir, aunque en rigor la escritura no sea de todo punto necesaria, ¿debieron jamás suponer que les ofreceria un porvenir de arzobispos? Más tarda un criado de labranza en aprender á hacer surcos, un aprendiz de carpintero en comprender el manejo de la sierra, el cepillo y el escoplo, y el que se dedica á cajista en tomar en la mano el componedor y entender la caja para distribuir la letra medianamente, y cuando mucho, ganan al cabo de ese tiempo de 4 á 6 rs. diarios.

Mas sin duda han entendido nuestros sangradores del día que basta el hecho de ser *hombre* y el de tener un *documento*, para proporcionarse la subsistencia metiéndose á cirujanos y á médicos.

Ese documento, entendiéndolo bien, solamente les autoriza á lo que el mismo expresa, y *nada más*. Documento es también la licencia que dan los obispos á los clérigos para decir misa y predicar... Solo faltaba que, documento por documento, se metieran los ministrantes á ejercer la clerecía, ó los clérigos á médicos, cirujanos ó ministrantes.

Para no morirse de hambre, no tienen los sangradores otro recurso que los que tiene cada cual: buscarse la subsistencia con su oficio, ó tomar otro de los que lícitamente y sin aprendizaje puede ejercer cualquiera que no esté imposibilitado para el trabajo.

**Sanidad militar.**—Han dicho los diarios políticos que ya existe en el ministerio de la Guerra el proyecto de reforma del cuerpo de Sanidad militar, que deberá sufrir algun aumento para llenar cumplidamente el objeto de su instituto así en tiempo de paz como de guerra.

**Camillas.**—Las que se adquirieran en adelante para el ejército serán segun el modelo construido en el parque sanitario de esta Corte, aprobado por el digno director del cuerpo de acuerdo con la Junta superior facultativa del mismo.

**Condecoracion.**—El Regente de Prusia ha agraciado con la cruz del *Aguila roja* al joven doctor D. Nicasio Landa, por los buenos servicios que prestó á un oficial prusiano herido en la guerra de Africa.

**Una vieja fecunda.**—Dícese que en la casa de maternidad de Alicante se halla, en cinta de ocho meses, una mujer de 68 años. Esta mujer ha tenido once hijos, habiendo dado á luz el último á la edad de 56 años.

**¿Es una friolera!**—El cólera ha causado en Vélez-Málaga 370 defunciones. Serian viejas, chiquillos, enclenques y bárbaros de esos que comen pepinos y frutas verdes, como acostumbra decir los adversarios de la sanidad y de la higiene pública! Ya, por fortuna, habia descendido mucho allí la epidemia.

**Cólera.**—Segun nos manifiesta un profesor de Cartagena, el cólera morbo epidémico ha vuelto á desarrollarse en la provincia de Murcia; pero esta vez no se ha presentado, sin saber cómo, en los pueblos que baña el rio Segura, sino que ha invadido á Lorca y Totana, que están hácia el camino de Granada y Almería, por donde parece haber ido desde los puntos invadidos en esta última provincia.

En Toledo, donde dias hace fueron atacados algunos alumnos del colegio militar, se ha extendido, segun noticias, á la poblacion y tomado mayores proporciones, aunque no para causar grande alarma.

Continúa también en Granada sin hacer muchos estragos, y no se estingue en Valencia, aunque sigue siendo escaso el número de invadidos. Esta circunstancia, y la miseria en que la paralización del tráfico tiene á la clase pobre, constituyen los argumentos en que se fundan los que han tomado formal empeño en que sin más dilacion se declare el puerto limpio; pero contra ellos se levantan formidables estas dos razones: mientras se presenten casos de cólera, pocos



ó muchos, la razon más limitada comprende que no puede hacerse la suspirada declaracion, y contra la miseria de unos cuantos centenares de personas no faltan medios bien conocidos. Esta es una calamidad pública y hay, por lo tanto, fondos destinados á atenuar sus desastrosos efectos.

**Enfermedad contagiosa.—La Abeja del Norte y el Inválido Ruso** dicen que se ha manifestado en la Siberia una pestilencia que se distingue con el nombre de *peste de Siberia ó carbunculus*. Ya ha llegado hasta las inmediaciones de San Petersburgo, y ataca principalmente á los animales domésticos.

**Socorros mútuos en Francia.**—En un informe sobre las sociedades de socorros mútuos y de prevision, que acaba de elevarse al emperador, se dice lo siguiente respecto á las que han formado los médicos: «Consignaremos tambien el buen resultado de la Asociacion general de prevision y de socorros mútuos de los médicos de Francia, cuya creacion anunciamos en el informe del año anterior. Su primera asamblea general, que se celebró en octubre último, ha permitido comprobar la formacion de la Sociedad central de París y de otras treinta sociedades locales creadas en los departamentos y agregadas á la Asociacion general. Muchas otras sociedades habian ya pedido en aquella época la agregacion. Hay motivo para felicitarse al ver cómo penetra la mutualidad en las clases liberales, haciendo sentir su moral y su influencia preciosa en hombres que, por el lugar que ocupan en el mundo y los servicios que á la humanidad prestan, están llamados á dar ejemplo y á asegurar el triunfo de las causas á que se consagran.»

**Uso interno de la glicerina.**—Esta sustancia, que hasta ahora solo se habia empleado como tópico en el tratamiento de algunas enfermedades externas, ha principiado á usarse al interior en los mismos casos en que parece indicado el aceite de hígado de bacalao; y segun las observaciones de un profesor alemán, son notables sus efectos en las dispepsias esenciales y en las alteraciones de la nutricion que no reconocen por causa una lesion orgánica. Para que la glicerina pueda administrarse sin inconveniente alguno, ha de estar perfectamente purificada y mezclada con jarabe simple ó de goma.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Segun nos escriben por el correo interior de esta Corte, parece que las dos plazas de médico-cirujano de Mérida están desempeñadas por dos cirujanos puros. Aviso al subdelegado médico de Sanidad de dicho distrito por si es cierto.

—El actual médico titular de Mostoles, que lleva dos años y medio de profesor de dicha villa, piensa continuar ejerciendo en ella, puesto que es partido de iguales, y está ajustada con él la mayor parte de la poblacion; lo que se pone en conocimiento de los profesores que intenten optar á la referida plaza de médico, que se trata de publicar como vacante.

## VACANTES.

**Lo están.** La plaza de médico-cirujano de Lachar y dos anejos, provincia de Granada; su dotacion 9,125 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales, y satisfechos por cada municipalidad con arreglo al número de almas de cada pueblo. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de médico-cirujano de Turon, provincia de Granada; se anuncia por segunda vez por falta de aspirantes: su dotacion 4,500 reales de fondos municipales por asistir á los pobres y casos de oficio, y además el igualado que aproximadamente ascenderá á 9,500 rs. cobrado por el ayuntamiento trimestralmente. Las solicitudes hasta el 5 de setiembre.

—La de médico-cirujano de Ortigosa de Cameros, provincia de Logroño; su poblacion, inclusa una aldea distante un cuarto de legua y un barrio inmediato al camino de esta, tiene 4,100 almas; su dotacion 9,000 reales pagados mensualmente por el ayuntamiento. Las solicitudes en el término de un mes desde la publicacion de este anuncio.

—La de médico-cirujano de Puerto Serrano, provincia de Cádiz, de nueva creacion; dotada con 2,100 rs. de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre.

—La de médico-cirujano de Molvizar, provincia de Granada; su dotacion 25 rs. diarios ó sean 9,125 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales, sin descuento ni contribucion, por asistir á toda clase de enfermedades, incluso el sangrar; la contrata durará dos años. Las solicitudes hasta el 12 de setiembre.

—La de cirujano de Peñaranda de Bracamonte, provincia de Salamanca, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 4,000 rs. pagados mensualmente por asistir á los pobres y jornaleros que el ayuntamiento tiene clasificados ó pueda clasificar; el pago se hace de fondos municipales, y además las igualas que pueda hacer con los pudientes al tipo de 20 á 30 rs. al año. Las solicitudes documentadas, espresando en ellas los años de práctica, en el término de un mes, hasta el 13 de setiembre, al presidente del ayuntamiento, debiéndose hacer la escritura lo menos por tres años.

—La de cirujano de Grisaleña, provincia de Burgos; su dotacion 12 fanegas de trigo á la paga pagadas en setiembre, y casa. Las solicitudes hasta el 12 de setiembre.

—La de cirujano de las corbetas *Villa de Avilés y Flora*, que de los puertos de Avilés y Rivasella, en Asturias, saldrán con pasajeros para la isla de Cuba en los meses de setiembre y octubre próximos; los profesores que las soliciten se dirigirán en carta á su armador D. Leoncio Zaldria, en Avilés, el que los enterará de todas las condiciones de la contrata.

—La de boticario de Santa Gadea del Cid y cuatro anejos, provincia de Burgos; su dotacion 164 fanegas de trigo, cobradas las 108 por el ayuntamiento y las restantes por el profesor: además hay inmediatos otros pueblos que han pertenecido siempre á este partido.

## ANUNCIOS.

### TRATADO

DE

### TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA.

por los Sres. *Trousseau y Pidoux.*

QUINTA EDICION

TRADUCIDA POR D. MATIAS NIETO SERRANO.

La quinta edicion de esta obra se halla muy mejorada en la forma y sobre todo enriquecida con importantes adiciones que han hecho los autores. En estas adiciones se cuentan medicaciones enteramente nuevas como la anestésica; la parte relativa á la electricidad está enteramente refundida; se han incluido algunos medicamentos nuevos como el colodion, la veratrina y el manganoso; se han hecho considerables aumentos en los artículos hierro, iodo, quina, aceite de hígado de bacalao, arsénico, ópio, belladona, alcalinos, estrimina, etc., y apenas hay página en que no se encuentre alguna modificación. Estas reformas han aumentado el volumen de la obra, de términos de ocupar ahora cuatro tomos en vez de tres de que constaba anteriormente.

Está de venta á 64 rs. en Madrid y 72 en provincias, franca de porte.

Se hacen los pedidos á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, incluyendo el importe en libranza ó sellos, con lo que se envía la obra á vuelta de correo.

SE HALLA EN VENTA LA SESTA ENTREGA DEL *Tratado elemental de Fisiología humana*, que comprende las principales nociones de la Fisiología comparada, por J. BECLARD, profesor agregado á la Facultad de medicina de París, etc.; traducido de la última edicion, por los Sres. D. Miguel de la Plata y Marcos D. Joaquin Gonzalez Hidalgo, alumnos internos de la Facultad de medicina de Madrid.

Consta de un tomo en 8.º mayor prolongado, y de unas 1,000 páginas, buen papel é impresion clara, con 215 grabados intercalados en el texto, y se ha publicado en seis entregas de 10 pliegos cada una (160 páginas), una cada cinco semanas, á contar desde el mes de marzo de 1860, al precio de 12 rs. cada una en Madrid y 14 en provincias, franco de porte. La sexta entrega, gratis para los suscritores.

Se suscribe en Madrid en la librería extranjera y nacional de don Carlos Bailly-Bailliere, calle del Principe, núm. 11, y en las principales librerías del reino. Tambien puede hacerse remitiendo en carta franca al Sr. Bailly-Bailliere una libranza de la tesorería central, letra del giro mútuo de Uhagon, y por último, sellos de franqueo.

*Suscripcion á favor de D. ANTONIO DEL CAMPO Y LLANOS, profesor de cirugía que se halla largo tiempo hace casi ciego, pero con esperanzas de recobrar la vista.*

	Reales
Suma anterior . . . . .	220
D. B. M. A., médico; Madrid . . . . .	10
Francisco del Rio, id.; Rosal. . . . .	20
Gregorio Zaldúa, id.; Avilés. . . . .	20
Gregorio de la Cuesta, id.; id. . . . .	20
Suma. . . . .	290

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.